

Comité Científico

Director

F. Javier García Castaño (Universidad de Granada)

Vocales

Joaquín Arango Vila-Belda (Universidad Complutense de Madrid)
Rosa Aparicio Gómez (Instituto Universitario José Ortega y Gasset)
María Lucinda Cruz Santos Fonseca (Universidade de Lisboa)
Arón Cohen Amsalem (Universidad de Granada)
Gunther Dietz (Universidad Veracruzana, Xalapa, México)
Ramón Grosfoguel (Universidad de Berkeley, USA)
Danièle Joly (EHESS de París)
Àngels Pascual de Sans (Universitat Autònoma de Barcelona)
Carlota Solé Puig (Universitat Autònoma de Barcelona)

En colaboración con



Universidad de Granada

ROSA APARICIO

ALEJANDRO PORTES (EDS.)

Los nuevos españoles

La incorporación de los hijos de inmigrantes

Diseño de la colección: Dani Rabaza (Munster Studio)

Diseño original: Lourdes García Soto

Título: *Los nuevos españoles. La incorporación de los hijos de inmigrantes*

© Rosa Aparicio

© Alejandro Portes

© Edicions Bellaterra (Cultura21, SCCL), 2021

Edicions Bellaterra (Cultura21, SCCL)

C. Balmes, 25-27, bajos izquierda, 08242 Manresa

www.bellaterra.coop



Esta obra puede ser distribuida, copiada y exhibida por terceros si se muestra en los créditos.

No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.

ISBN: 978-84-18684-39-5

Déposito Legal: DL B 17175-2021

Impreso por Prodigitalk (Barcelona)

Índice

1. La investigación longitudinal sobre la segunda generación. Rosa Aparicio Gómez 9
- Parte I.
Logros educacionales y ocupacionales de los hijos de inmigrantes 21
2. Asimilación segmentada y trayectorias de clase: las segundas generaciones de inmigrantes en el mercado de trabajo en España. Lorenzo Cachón Rodríguez y María Aysa-Lastra 23
3. Clase y ambición en el proceso de lograr un estatus: una réplica española. William Haller y Alejandro Portes 59
4. Una mirada de largo plazo a los determinantes del logro educativo de hijos de inmigrantes en España. Héctor Cebolla Boado 93
5. El proceso de adaptación de los hijos e hijas de migrantes ecuatorianos en España a partir del análisis de sus trayectorias educativas. Jaime Fierro, Sònia Parella, Berta Güell y Alisa Petroff 117

Parte II.	
Aspiraciones, autoidentidades y percepciones de discriminación	151
6. Expectativas educativas en España: una mirada a los descendientes de los inmigrantes procedentes de Marruecos, Colombia, República Dominicana. María Sánchez-Domínguez y Elisa Brey	153
7. Generación 2.5. Un análisis sobre la integración social de los hijos/as de uniones mixtas en España a partir de los datos de la encuesta ILSEG. Dan Rodríguez-García, Verónica de Miguel Luken, Miguel Solana Solana y Beatriz Ballestín González	181
8. «Ni de carne ni de pescao»: experiencias de discriminación y auto-identificación nacional de hijos e hijas de inmigrantes en España. Estrella Gualda	225
9. Uso de regresión logística para la detección de patrones de participación política de segundas generaciones de inmigrantes en España. Pablo Biderbost y Guillermo Boscán Carrasquero	263
Conclusion. El futuro de las nuevas generaciones en España. Alejandro Portes	299

1. La investigación longitudinal sobre la segunda generación

ROSA APARICIO GÓMEZ

Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset

En febrero de 2007, el Profesor Alejandro Portes citó en el hall del Hotel Palace de Madrid a la Profesora Rosa Aparicio. Lo que este quería proponerle era la posibilidad de reproducir en España, en consorcio entre la Universidad de Princeton y la Universidad Pontificia Comillas, el estudio CILS (Children of Immigrants' Longitudinal Study) que Portes junto con Rubén Rumbaut habían realizado en EE.UU. entre los años 1992 y 2005. Este estudio pionero había adquirido gran relevancia en el mundo académico y la teoría de la asimilación segmentada que surgió a partir de él era por entonces el marco teórico más utilizado por los estudiosos de las segundas generaciones tanto en EE.UU. como en Europa si bien con el interrogante de su capacidad para ser trasladado a la distinta realidad de la inmigración en este continente.

España, como es bien sabido, había estado experimentando desde la década de los 90 una creciente llegada de inmigrantes llegando estos a representar por estas fechas el 13 % de la población, proporción similar ésta a la de EE.UU. y habiendo estos ya traído consigo, reagrupado o engendrado en el país a un número significativo de su descendencia. Ello había llevado a que muchos investigadores se hubieran ocupado del tema siendo numerosos los estudios sobre hijos de inmigrantes. Sin embargo, una gran parte de las investigaciones realizadas hasta entonces se habían centrado casi exclusivamente en su inserción escolar -y principalmente en los problemas que ello acarreaba- siendo asimismo las más veces estudios locales sobre uno solo o unos pocos colectivos, realizados con

7.

Generación 2.5. Un análisis sobre la integración social de los hijos/as de uniones mixtas en España a partir de los datos de la encuesta ILSEG

DAN RODRÍGUEZ-GARCÍA, Universitat Autònoma de Barcelona

VERÓNICA DE MIGUEL LUKEN, Universidad de Málaga

MIGUEL SOLANA SOLANA, Universitat Autònoma de Barcelona

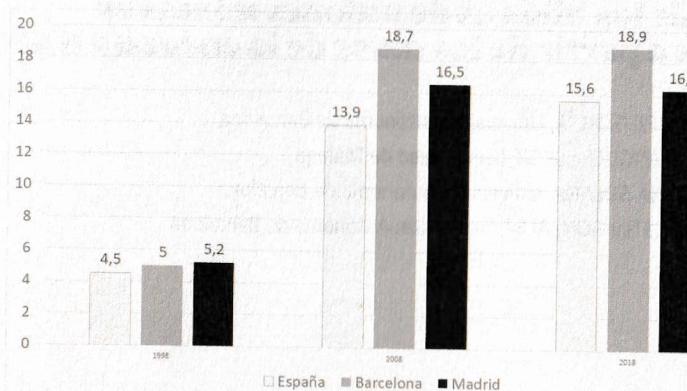
BEATRIZ BALLESTÍN GONZÁLEZ, Universitat Autònoma de Barcelona

Introducción

La internacionalización de la inmigración de las últimas décadas en España, en particular durante la década del 2000 (Domingo y Blanes 2015), ha ido en paralelo al importante aumento de las uniones mixtas entre autóctonos e inmigrantes, sobre todo en la primera década del siglo XXI (Figura 1). Una consecuencia directa de ello ha sido el también significativo aumento de los nacimientos de hijos⁴¹ de estas uniones mixtas, la también llamada «generación 2.5» (Ramakrishnan 2004) (Figura 2).

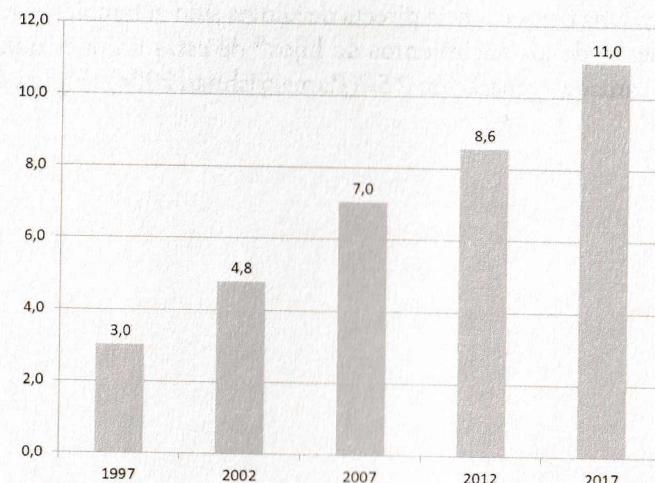
⁴¹ Nos referimos tanto a hijos como a hijas. Deben entenderse flexionadas de oficio todas las expresiones que exijan, aconsejen o permitan el doble tratamiento en función del género.

Figura 1. Porcentaje de uniones mixtas entre españoles y extranjeros (nacionalidad) sobre el total de matrimonios en España, Barcelona y Madrid, 1998-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos del MNP. Los datos para el total de España 2018 son provisionales; los datos para Barcelona y Madrid corresponden a 2017.

Figura 2. Porcentaje de nacimientos de uniones mixtas entre españoles y extranjeros (nacionalidad) sobre el total de nacimientos en España, 1997-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos del MNP, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Se trata, pues, de unas generaciones en aumento en España, sobre las cuales, en comparación con los países tradicionales receptores de inmigración, sabemos muy poco; especialmente en lo que respecta a sus procesos de socialización, experiencias vitales y anclajes identitarios, aspectos todos ellos fundamentales para comprender el devenir de la sociedad española en aspectos como la integración social, las relaciones interculturales y los vínculos de pertenencia.

El estudio de las uniones mixtas y de los procesos de mixticiudad⁴² ha predominado en los países clásicos de inmigración, particularmente en Estados Unidos, donde ya destacaron los estudios de la Escuela de Chicago liderados por el sociólogo Robert Park, allá en los años 1920s y 1930s. La producción en España en este ámbito se centra en el estudio de las uniones mixtas o bi-nacionales (desde los primeros trabajos de Rodríguez-García 2002, 2004, 2006, pasando por los de Cortina, Esteve y Domingo 2006 y 2008 o Sánchez-Domínguez et ál., 2011, de corte más demográfico, o los de tipo más cualitativo de Miguel Luken et ál., 2015, Rodríguez-García et ál., 2015, 2016). En cambio, si bien existen múltiples estudios sobre los descendientes de inmigrantes en general (Alarcón, 2010; Aparicio y Portes, 2014; Aparicio y Tornos, 2006; Ballestín González, 2011, 2012, 2017; Carrasco et ál., 2018; Gualda, 2008; Lapresta et ál., 2012; Portes, Aparicio y Haller, 2016, 2018; Portes, Vickstrom y Aparicio, 2013; Terrén, 2011), los estudios específicos sobre descendientes de uniones mixtas en España son realmente incipientes (Rodríguez-García et ál., 2018, 2019).

El propósito de este capítulo es arrojar algo de luz sobre esta área de estudio tan inexplorada. Realizamos aquí la primera explotación de datos de una encuesta con una muestra longitudinal significativa sobre población adolescente y joven de origen extranjero centrada en los descendientes de uniones mixtas en España. Se trata aquí de ofrecer una panorámica general sobre varios ámbitos clave de la integración y movilidad social de los inmigrantes y sus descendientes, a partir de la explotación de los datos de la encuesta ILSEG, en sus tres fases. Los ámbitos que abordaremos

⁴² Utilizamos el término «mixticiudad», adaptado del francés *mixité* y del inglés *mixedness*, en lugar de «mestizaje», que nos parece más limitado, para referirnos, más allá de al hecho demográfico de combinación de características individuales (origen, nacionalidad, religión, etc.), a los complejos procesos socioculturales implicados, que suponen a la vez cuestionar las mismas categorías producto de contextos históricos, sociales y políticos determinados, enfatizando así también el componente de transformación social del fenómeno (Rodríguez-García 2015).

son: identidad nacional, religión, discriminación, éxito académico, inserción laboral, conocimiento y uso de idiomas, y redes sociales.

Algunas preguntas que han guiado nuestro análisis son:

- ¿Existe una especificidad en los procesos de integración para los descendientes de parejas mixtas respecto a quienes tienen ambos padres de origen inmigrante (parejas endógamas)?
- ¿Cómo se identifican los descendientes de parejas mixtas? ¿Hay diferencias respecto a quienes tienen ambos padres de origen inmigrante (parejas endógamas)?
- ¿Son las experiencias de discriminación de los descendientes de parejas mixtas distintas de los hijos de parejas endógamas?
- ¿Qué uso del capital social y cultural (ej. conocimiento de idiomas) tienen unos y otros?
- ¿Qué experiencias y expectativas académicas y de inserción laboral tienen unos y otros?
- ¿Cómo influyen en estos patrones factores como el origen, el género, o la clase social?

Adicionalmente, utilizaremos información procedente de varios proyectos de investigación consecutivos sobre descendientes de uniones mixtas en Cataluña, que también son pioneros en España, y que han seguido la misma línea de investigación teórica, pero aplicando una metodología cualitativa⁴³. Esta información cualitativa se utilizará en este análisis para aportar información complementaria y poder interpretar mejor algunos de los datos obtenidos del análisis de la encuesta ILSEG; en particular al abordar la cuestión de la identidad nacional, la afiliación religiosa, y la discriminación social.

43 «Sociabilidad y procesos identitarios de hijos/as de uniones mixtas: la mixtividad, entre la inclusión y la restricción social», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, Programa Retos de la Sociedad (CSO2015-63962-R, 2016-20); «Jóvenes en familias mixtas y religión: dinámicas de identidad y mixtividad religiosa en Cataluña», financiado por la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias e Investigación de la Generalitat de Catalunya (2015RELI00025, 2016-17); «Inmigración y Uniones Mixtas: Etnicidad e Integración Social», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación Programa Excelencia (CSO2011-23242, 2012-15); e «Identidad y dinámicas de interculturalidad de jóvenes en familias bi-nacionales en Cataluña: un aspecto clave para la cohesión social» (2014) y «Niños y jóvenes de parejas bi-nacionales en Cataluña: entre la elección y la restricción identitaria» (2015), ambos financiados por el Institut d'Estudis Catalans (IEC). Agradecemos aquí todas las ayudas recibidas.

Nuestros estudios cualitativos anteriores han señalado que la experiencia de ser descendiente de una unión mixta (en cuanto a los procesos de socialización, dinámica familiar, costumbres, uso de idiomas, contactos con el país de origen del progenitor inmigrante, sentido de pertenencia, trayectorias escolares, aspiraciones o experiencias de discriminación) es muy heterogénea y depende de múltiples factores, entre los cuales, el origen geográfico (étnico-cultural) y las características visibles son cruciales (Rodríguez-García et ál., 2015, 2016, 2018, 2019). En función de su visibilidad o ‘fenotipo’, es decir, de los «aspectos de apariencia física, bien real o bien imaginaria, típicamente cristalizada en estereotipos étnicos» (Jenkins 1997: 66), los descendientes de uniones mixtas (al igual que los inmigrantes) son socialmente categorizados y valorados como miembros de la sociedad de acogida («nosotros») o como foráneos («los otros»). El análisis de lo que ocurre con la población de origen mixto, en comparación con la población descendiente de padres (ambos) inmigrantes y con la población autóctona, sirve, pues, como prueba crucial para evaluar la persistencia del estigma de la inmigración/extranjeridad, un aspecto clave que dificulta la inclusión y la movilidad social.

Población de estudio

Analizamos aquí la población adolescente y joven de origen extranjero en España, centrándonos en los descendientes de uniones mixtas o binacionales. En la explotación de los datos de la encuesta ILSEG, se ha seguido como criterio principal de clasificación el país de nacimiento de los progenitores de los jóvenes encuestados. Se parte de la base de que las experiencias de los hijos de parejas endogámicas inmigradas a España, o incluso de los de parejas mixtas con españoles, van a estar muy condicionadas por su fenotipo que, a su vez, va a depender del origen de sus progenitores. Aunque de forma indirecta, se ha considerado más preciso, por tanto, obviar el país de nacimiento de la persona encuestada y emplear los de sus padres. Por supuesto, esta aproximación no está exenta de problemas, dado que el lugar de nacimiento tampoco es un indicador inequívoco de fenotipo (pero en cualquier caso lo será más que la nacionalidad o el país de nacimiento de los jóvenes).

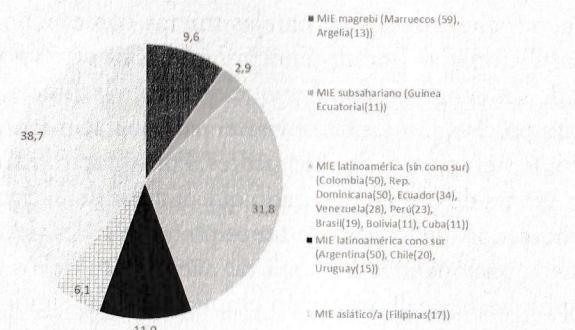
La propuesta de clasificación empleada en las siguientes líneas responde, por una parte, a una cuestión de representatividad estadística y, por otra, a un criterio geográfico (países de una misma región)

intentando, en lo posible, mantener grupos lo más homogéneos posibles. No obstante, los resultados se deben considerar por su valor para detectar tendencias, más que por su precisión estadística, ya que las bases muestrales para los grupos de hijos de mixtos son, en general, reducidas.

Se usará el acrónimo MIE, para referirnos a los hijos de parejas mixtas de padres nacidos en extranjero-España, y MII, para los hijos de parejas mixtas con los dos padres nacidos en países extranjeros diferentes. Un MIE-magrebí, por ejemplo, hará referencia a una persona con uno de sus progenitores nacido en España y el otro en algún país de la zona, normalmente Marruecos. Los casos perdidos de la muestra total, es decir aquellos a los que no se les ha podido encuadrar en ninguna de las categorías de la clasificación propuesta, generalmente se deben a la falta de información sobre alguno de los progenitores. En total, la muestra MIE se compone de 793 personas (entre las tres olas, si bien en la última no se incorporan nuevos informantes).

La figura 3 ilustra la clasificación propuesta, junto con los principales países concretos en cada uno de los subgrupos (entre paréntesis, en la leyenda), por orden decreciente según su representatividad en la muestra. Únicamente se indican los países de procedencia con más de 10 casos. Para cada uno, se añade la información sobre el número de casos disponibles en la muestra. En la categoría «MIE latinoamericano cono sur» se engloban los hijos de español o española de nacimiento con padre o madre nacido/a en Argentina, Chile, Uruguay o Paraguay. En la categoría «MIE europeos», se incluyen, además de los países europeos, los de Oceanía, más EEUU y Canadá, que corresponden a países de IDH alto.

Figura 3. Distribución porcentual de la muestra MIE, según lugar de nacimiento del progenitor inmigrante



Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG (n=793)

En general, se adopta la siguiente estrategia de análisis: se agrupan todos los MIEs posibles entre la primera ola y la segunda ola y se aplica una perspectiva longitudinal o comparativa siempre que sea posible.

Adicionalmente, se utiliza aquí como complemento información cualitativa procedente de varios proyectos de investigación anteriores, en los que se realizaron entrevistas en profundidad a jóvenes, tanto chicos como chicas, entre 14 y 29 años mayoritariamente, nacidos en España y descendientes de parejas mixtas de orígenes muy diversos. Esto incluye tanto parejas con un parente nacido en España y el otro en un país extranjero, como de ambos padres nacidos en dos países extranjeros distintos, así como descendientes de parejas endogámicas (con ambos padres nacidos en el mismo país extranjero), que sirvieron como grupo de control. Se realizaron un total de 128 entrevistas semi-estructuradas individuales, y cinco entrevistas en grupo sumando un total de 24 individuos (N total = 152), en Cataluña entre 2014 y 2018 (para más información sobre metodología y resultados de estos proyectos, Rodríguez-García et ál., 2018, 2019).

Análisis de aspectos clave de integración

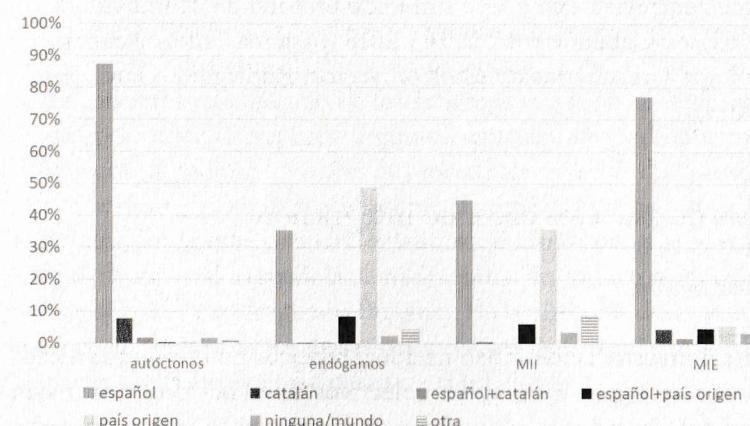
Identidad nacional

La figura 4 muestra la identidad nacional reflejada en la segunda oleada de la encuesta, según los grandes colectivos diferenciados⁴⁴. El mayor porcentaje de quienes se identifican exclusivamente como españoles

⁴⁴ No se han comparado las tres olas por matices que pueden invalidar la rigurosidad de los resultados. En el fichero no se dispone de las respuestas literales a la pregunta abierta para la primera ola, sino que aparece la variable ya codificada. En la segunda ola se pregunta si quiere añadir algún comentario, con independencia de si contesta que se siente español o no, y ello permite identificar las identidades múltiples con bastante precisión. Los autores de este capítulo han codificado tres variables con respuestas a la pregunta abierta para la construcción de la variable representada en el gráfico, respetando las categorías propuestas para la codificación que el equipo ILSEG realizó para la tercera ola. Sin embargo, se ha preferido no comparar con la tercera ola porque en esta última la pregunta no se realizaba exactamente de la misma manera (y no había posibilidad aparente de añadir comentarios si contestaba ‘español’ o ‘catalán’, que eran opciones cerradas). Los resultados de ambas olas son, no obstante, muy coherentes. De una a otra, desciende el porcentaje de quienes se sienten únicamente de su país de origen y aumenta el de quienes se sienten españoles o catalanes.

corresponde coherentemente con los autóctonos, con un 87,5 %, seguidos de los hijos de parejas mixtas con español/a (MIE), con un 77,2 %. En el otro polo, casi la mitad de los hijos de parejas inmigrantes endogámicas se identifican exclusivamente con su país de origen (48,9 %), si bien más de un tercio de quienes conforman este grupo se declaran españoles sin ambigüedad (35,4 %). La categoría «otra», algo más representada entre los hijos de parejas mixtas inmigrantes MII (ambos de distintos países), con un 8,5 %, suele hacer referencia a identidades algo más generales, pero no universales, como por ejemplo: «árabe», «musulmán», «latino», «europeo», identidades triples, etc.

**Figura 4. Identidad nacional, según grandes categorías de procedencia.
Ola 2, 2011-12**



Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG (n=7.234)

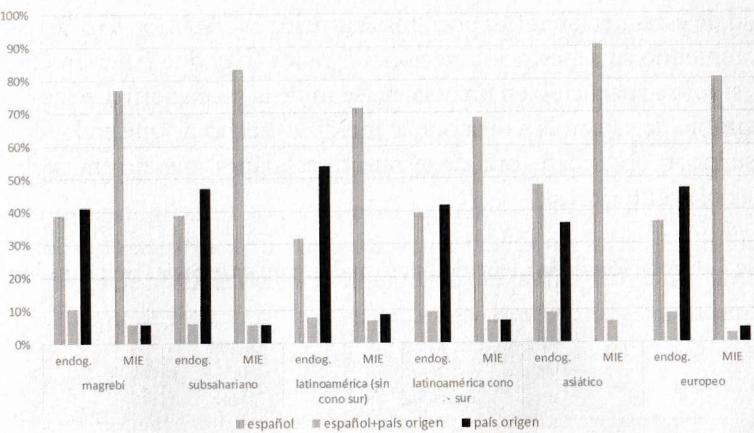
En la figura 5 se especifican algunas procedencias más concretas, y se prescinde de aquellas categorías de identificación con menor representatividad estadística. No obstante, hay que tener presente que el grupo de MIEs asiáticos solo está representado, en este cruce, por 32 personas, y el de MIEs subsaharianos por 18, por lo cual, aunque se muestren los resultados, se tenderá a evitar comentarios sobre los mismos. También se ha omitido la categoría de identificación «catalán» porque hacía referencia en general a pocos casos. El grupo donde estaba más representado era en el de MIEs de Latinoamérica cono sur

(Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay), donde afecta a un 13,3 % de la población (8 casos).

La identificación con España prevalece en todos los grupos de mixtos, invariablemente y muy por encima de la reflejada para los endogámicos, si bien (excepto por el exiguo colectivo de MIEs asiáticos) con niveles algo por debajo del valor observado anteriormente para los autóctonos. El hecho de residir en España y tener a uno de los progenitores nacidos en este país tiene este efecto esperado. La cifra inferior corresponde, entre los mixtos, a los latinoamericanos del cono sur, con un 68,3 %. Entre los endogámicos, la identificación más destacada es, excepto para los asiáticos (con mayor proporción de quienes se consideran españoles, 48,0 %), la de su país de origen, cuya adscripción más alta se halla para los latinoamericanos (a excepción del cono sur), con un 53,7 %.

La identificación doble, con España y otro país, es más frecuente entre los endogámicos, siendo presumiblemente ese otro país el de nacimiento de los padres. Supera el 10 % entre los magrebíes, y se sitúa en torno al 9 % para latinoamericanos del cono sur, asiáticos y europeos endogámicos.

**Figura 5. Identidad nacional, según origen de endogámicos y MIEs.
Ola 2, 2011-12**



Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG (n=7.234)

Obviamente, cuestiones como el tiempo de residencia, el contacto mantenido con el origen, las costumbres vividas en el hogar, la composición de las redes personales o incluso las experiencias de discriminación

sufridas (como se verá más adelante), son condicionantes de los resultados obtenidos.

Para evaluar la evolución en el tiempo y por las limitaciones ya expresadas de comparación, se propone una clasificación a partir de la dualidad español/a-otra y se emplean los registros de todas las olas (Tabla 1). Así, «otra-siempre otra», se refiere a que, si la persona solo ha participado en una ola, se habrá autoidentificado con alguna nacionalidad o alternativa diferente de la respuesta ‘español/a’. Si ha participado en más de una ola, siempre ha respondido en el mismo sentido, otra nacionalidad (consistencia en el tiempo). Análogamente, para la opción ‘española-siempre española’. Sin embargo, la categoría ‘cambio otra a española’ significa que el/la joven en la primera o primera y segunda oleadas se identificó con otra nacionalidad y en algún momento cambió a española. Inversamente con la siguiente categoría de respuesta. Por último, la categoría ‘variabilidad’ recoge los casos no consistentes en la permanencia o cambio. Por ejemplo, alguien que respondiera ‘español - otra nacionalidad - español’.

En general, se aprecia estabilidad y, en caso de que esta no se produzca, entre endógamos y MII es más corriente que se pase de sentirse de otra nacionalidad a español/a que a la inversa (14,4 % para los primeros y 10,1 %, para los segundos). No obstante, aproximadamente la mitad de estas personas (un poco más entre los endógamos, 55,5 %) sigue manteniendo su adscripción nacional foránea (hay que tener en cuenta que, si solo se participó en una ola, no se mide la evolución). En las cifras de cambio de española a otra puede incidir el hecho de que en la tercera ola se incorpora la categoría de respuesta ‘catalán/a’, que no era explícita en las olas anteriores.

Tabla 1. Evolución de la identidad nacional, según categorías de procedencia

	otra - siempre otra	española - siempre española	cambio otra a española	cambio española a otra	variabilidad	n
endógamo	55,5 %	21,9 %	14,4 %	5,3 %	3,0 %	6994
autóctono	9,6 %	85,8 %	0,7 %	3,9 %		1979
MII	49,6 %	33,0 %	10,1 %	5,8 %	1,4 %	276
MIE	14,4 %	71,1 %	5,6 %	7,8 %	1,1 %	785

endog. magrebí	44,4 %	30,7 %	14,0 %	7,6 %	3,3 %	727
MIE magrebí	9,3 %	80,0 %	4,0 %	6,7 %		75
endog. subsahariano	45,7 %	30,2 %	14,7 %	6,0 %	3,4 %	116
MIE subsahariano	4,3 %	87,0 %		4,3 %	4,3 %	23
endog. latinoamérica	60,8 %	15,7 %	16,2 %	4,3 %	3,0 %	4264
MIE latinoamérica	22,1 %	63,9 %	6,4 %	5,6 %	2,0 %	249
endog. cono sur	50,5 %	28,7 %	12,4 %	6,3 %	2,1 %	331
MIE cono sur	17,4 %	69,8 %	1,2 %	11,6 %		86
endog. asiático/a	42,1 %	40,3 %	9,1 %	6,4 %	2,1 %	814
MIE asiático/a	6,5 %	82,6 %	2,2 %	6,5 %	2,2 %	46
endog. europeo/a	56,2 %	21,7 %	11,4 %	6,8 %	3,9 %	719
MIE europeo/a	10,5 %	72,1 %	7,5 %	9,2 %	0,7 %	305

Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

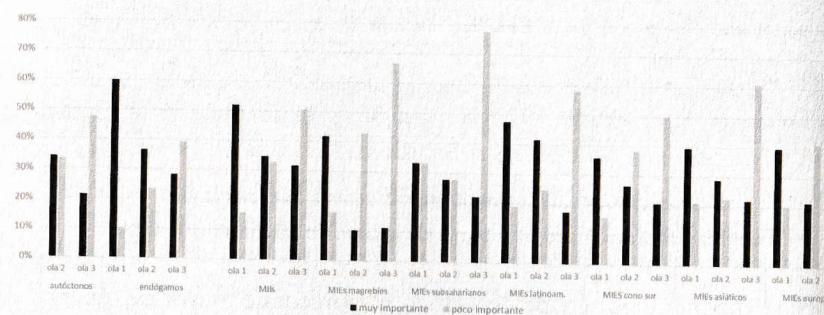
Si se distingue por grupo específico, el porcentaje mayor de quienes se sienten o siempre se han sentido españoles no corresponde a los nativos (85,8 %), sino a los hijos de español/a-subsahariano (87,0 %, sobre 23 casos para esta tabla). Este porcentaje también es alto para los MIEs magrebíes y asiáticos. Puede interpretarse que, en estos casos, donde los países de inmigración son más estigmatizados que otros (p.ej. países europeos), la identificación de los jóvenes con la mayoría y la huida de la identificación con la herencia migratoria del padre/madre inmigrante, es una forma de escapar de la asignación de «inmigrante» en un sentido excluyente (no español). Un proceso que, conforme van madurando, puede revertirse hacia una revalorización de esa herencia cultural distintiva. Se volverá sobre esta cuestión un poco más adelante.

Los endógamos latinoamericanos, excluyendo el cono sur, que previamente se constataba que era el origen de quienes con menos asiduidad se consideraban españoles (en la segunda ola), siguen manteniendo esa posición cuando se incorpora la perspectiva temporal, si bien el cambio de otra identidad a español/a es más elevado que en otras categorías (16,2 %). El salto más acusado entre los MIEs de quienes han pasado de

sentirse identificados con otro país a sentirse identificados como españoles se obtiene para los hijos de mixto con algún parentesco europeo o del resto del mundo (Oceanía, EEUU, Canadá), con un 7,5 %, si bien es interesante notar que aún más pronunciado ha sido el salto en el otro sentido (9,2 %).

De todas formas, el hecho de considerarse español o española (o de otra nacionalidad) puede tener valor muy diferente para unas personas y otras, así como esta percepción puede modificarse con la edad. En este sentido, la figura 6 ilustra la evolución de la importancia concedida a la nacionalidad en las diferentes olas, para lo que se contrastan solo las dos categorías de respuesta más extremas.

Figura 6. Evolución de la importancia concedida a la nacionalidad, según grupos de procedencia



Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

Invariablemente, la importancia otorgada a la nacionalidad decrece a medida que aumenta la edad para todos los colectivos (la única excepción se halla en los MIEs subsaharianos, no muy representativos por la escasa muestra). Atendiendo a la categoría 'poco importante', los hijos de mixtos tienen siempre porcentajes más altos que los autóctonos (especialmente en la tercera ola). El hecho de tener padres de distinta procedencia les aleja de la adscripción identitaria más firme. Sin embargo, los hijos de ambos progenitores inmigrantes son quienes más relevancia le conceden (más que los autóctonos), y sus porcentajes para 'muy importante' solo son superados por los MIEs latinoamericanos (excepto cono sur) en la segunda ola, con un 41,6 %, frente al 36,5 % de los anteriores.

Como complemento a este análisis cuantitativo, se puede añadir ahora alguna información de nuestro análisis cualitativo a partir de las

narrativas de jóvenes mixtos en Cataluña, que coincide en gran parte con los resultados del análisis de la encuesta ILSEG. Entrando a fondo en las narrativas de los propios implicados, descubrimos que las experiencias identitarias de los jóvenes mixtos son muy diversas y complejas. Algunos de los entrevistados se identifican a sí mismos como «autéctonus» (catalanes o españoles), otros como «mixtos», otros como sujetos «cosmopolitas» o «globales», y otros como «extranjeros» (del país de origen de su padre o madre inmigrante).

Por otro lado, y en consonancia con los resultados de la encuesta ILSEG, los jóvenes mixtos (particularmente los MIE) expresan que se identifican más con España (país de residencia) y menos con el país de origen del padre o madre inmigrantes que los hijos de parejas inmigrantes endógamas. El hecho de tener un parentesco español, pues, vincula socioculturalmente e identitariamente más allá del hecho residencial.

Los datos cualitativos de los que disponemos indican también la importancia de diferenciar entre la identificación de los encuestados con Cataluña o con España. Los entrevistados cuyos padres inmigrantes tenían el español como lengua materna generalmente se identificaban como español, en lugar de catalán, y también tendían a ser menos competentes en el idioma catalán, mientras que los encuestados cuyos padres inmigrantes tenían una primera lengua extranjera, generalmente no tenían vínculos previos con España o Cataluña y, por lo tanto, tendían a estar más orientados al catalán tanto en términos de aprender el idioma como en su sentido de pertenencia (Rodríguez-García et ál., 2015, 2018). Los datos de la ILSEG, sin embargo, señalan una mayor adscripción catalana ligada a los latinoamericanos del cono sur. Asimismo, los datos indicaron también la importancia de diferenciar entre niveles locales de identidad, más pequeños que el nivel nacional o autonómico (provincia, ciudad, pueblo o incluso barrio de residencia).

Pero quizás el hallazgo más relevante de nuestra investigación cualitativa, y que complementa de forma importante a la información obtenida a partir de la encuesta ILSEG, es que observamos un gran contraste entre los procesos y resultados identitarios de los jóvenes que pueden «pasar como autóctonos» y aquellos que son vistos como distintos de la «mayoría autóctona», en base a los estereotipos y prejuicios sobre su apariencia visible (ciertos rasgos fenotípicos, como la piel oscura, cierta afiliación religiosa, o ciertas lenguas o acentos no prestigiados). Como veremos más adelante (en los apartados sobre religión y discriminación), muchos jóvenes mixtos, también endogámicos, con padres de

origen no europeo, y en particular de países / culturas más estigmatizados (p.ej. Marruecos o Pakistán) experimentan una disonancia identitaria, según la cual, aunque ellos se consideren mixtos o autóctonos, la sociedad les trata como inmigrantes o extranjeros («otros»). Esta atribución negativa y estigmatizada de extranjeridad, hace que, aun sintiendo una conexión primaria e intuitiva con España y/o Cataluña, el lugar donde han nacido y se han socializado, no sean capaces de ejercer esta identidad nativa normalmente. Mostramos a continuación algunos ejemplos de narrativas que lo exemplifican⁴⁵:

Nadie me identifica como española. En cambio, sí como brasileña, saharaui, marroquí, india, latinoamericana, pero colombiana no. Me ha pasado mucho de niña, de extraños en el autobús: «A ver, bonita, ¿y tú de dónde eres?» Yo de aquí [risas] Bueno, pues que tengo la carita [refiriéndose a su color oscuro de piel] y piensan que soy extranjera (...) Hay mucha diferencia entre mi hermana y yo; mi hermana es muy blanquita, a ella no se le nota, así que pasa desapercibida

Maria, 27 años, padre español y madre colombiana

Hace dos semanas un hombre me preguntó: «¿De dónde eres?». Supongo que porque desde que llevo esto [un collar con la mano de Fátima] mucha gente me pregunta. Y me dice: «Bueno, eres marroquí». Y le dije: «Bueno, si tú crees que sí no tengo ningún problema». Y dice: «Sí, eres morena, tienes rasgos y tienes el habla de allí». Y lo miré así ... Era una persona de unos 60 años y pensé ... Y me dice: «Y seguro que no hablas catalán». Y yo: «Señor he Nacido aquí en Barcelona, y sé más catalán que usted seguro», con educación...

Iris, 22 años, padre español y madre marroquí

Si me tengo que definir yo diría soy un chico negro nacido en España. No me siento [español] porque no me lo han hecho sentir. Todo eso al final te va... te haces una coraza también. Aquí los catalanes o españoles no me ven catalán ni español, y yo me veo catalán y español. Recuerdo un comentario de un interno del [lugar de trabajo] que me hizo ilusión en cierta manera; me dijo que era un logro que hubiera un negro trabajando con

⁴⁵ Todos los nombres utilizados son pseudónimos, y los países mencionados son de nacimiento, no de nacionalidad. Para profundizar en estos resultados, véase: Rodríguez-García 2015; Rodríguez-García et ál., 2015, 2016, 2018, 2019.

[lugar de trabajo]. Me hizo reflexionar, porque la situación de los negros en España es de tan poco poder que cualquier mínima conquista significa mucho (...) A mí me hubiese gustado siendo niño haber tenido un profesor negro, un médico negro, no ver solo negros en...

Tim, 29 años, madre española y padre guineano

Religión

Entre los valores culturales que forman parte de las marcas identitarias de la persona, se encuentra a menudo la religión. En aras de una mayor simplicidad, se agrupan todas las categorías cristianas. En la Tabla 2 se recogen las principales adscripciones religiosas por ola (se omiten las categorías «otras religiones» y «no sabe/no contesta»). Algunas casillas se han dejado en blanco porque las bases muestrales son realmente bajas.

Aunque las conclusiones se deben extraer con cautela, dada la variación en las bases muestrales en las tres olas, y dado el bajo tamaño muestral para algunas categorías de MIEs, el principal resultado es contundente y apunta en el sentido de un pronunciado aumento de la desafección religiosa. El porcentaje de ateos/agnósticos aumenta desde el 14,0 % para los MIIs en 2006-07 hasta el 54,7 % en 2016-17. Análogamente sucede para los MIEs en conjunto, que pasan de un 22,9 % al 61,2 %.

De forma similar a como ya se apreciaba con respecto a la identidad nacional, se observa ahora que la identidad religiosa vuelve a ser más destacada entre los diferentes colectivos endógamos que entre los mixtos. En general, se va desprendiendo que las señas identitarias están más marcadas en aquellos grupos con padres del mismo origen de nacimiento, sobre todo si dicho origen no es España.

Los MIE europeos son los que con más frecuencia se declaran agnósticos o ateos en la tercera oleada, en la que llegan a alcanzar el 68,9 %, si bien en la primera ola el valor superior lo ostentan los MIEs magrebíes, con un 33,3 % (referido a pocos casos). Es de hecho en este grupo de jóvenes con ascendencia magrebí en el que más se aprecian las diferencias entre endógamos, con porcentajes de adscripción al Islam que siempre superan el 88 %, y los mixtos, para los que la adherencia a la religión musulmana afecta únicamente a alrededor de un tercio del colectivo.⁴⁶

⁴⁶ Cabe tener en cuenta que la encuesta ILSEG se ha realizado en dos grandes áreas metropolitanas (las de Madrid y Barcelona) y que las características de la

Entre los de origen asiático, la mayoritaria presencia de parejas español/a-filipina/o puede explicar las diferencias en la proporción de musulmanes cuando se compara endógamos y mixtos, siendo por ejemplo de un 27,5 % para los endógamos en 2006-07 y de un 17,2 % para los mixtos.

Tabla 2. Evolución de la adscripción religiosa (principales categorías), por grupos de procedencia (%)

	Cristiano			Islam			Ateo/agnóstico		
	ola 1	ola 2	ola 3	ola 1	ola 2	ola 3	ola 1	ola 2	ola 3
autóctono				33,8			0,2		
endógame	75,4	64,4	57,6	13,7	13,4	9,9	7,8	19,9	30,8
MII	72,5	55,2	42,2	11,0	3,1	0,0	14,0	39,3	54,7
MIE	70,1	42,6	35,0	5,1	3,8	2,3	22,9	51,0	61,2
endog. magrebí	5,1	0,6	1,1	92,3	94,7	88,6	2,3	4,5	10,2
MIE magrebí	35,4	12,0	31,3			33,3			50,0
endog. subsahariano	86,3	77,6	88,9	10	3,5	0			11,1
MIE su bsahariano	66,7						27,8		
endog. latinoamérica	90,7	78,3	64,8	0,7	0,1			7,3	20,7
MIE latinoamérica	80,2	53,4	43,2	0,6	0,0			16,7	42,5
endog. cono sur	79,5	54,1	50	0,0			16,1	44,4	47,6
MIE cono sur	66,0	41,1	58,3	0,0			30,0	53,6	41,7
endog. asiático/a	40,7	39,2	43,3	27,5	26,9	16,3	14,4	22,0	28,4
MIE asiático/a	65,6	41,9	17,2			13,8			48,4
endog. europeo/a	92,6	78,9	69,5	0,5	0,4	1,6	6,3	19,5	28,9
MIE europeo/a	71,5	41,2	29,4	1,2	26,2			58,0	68,9

Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

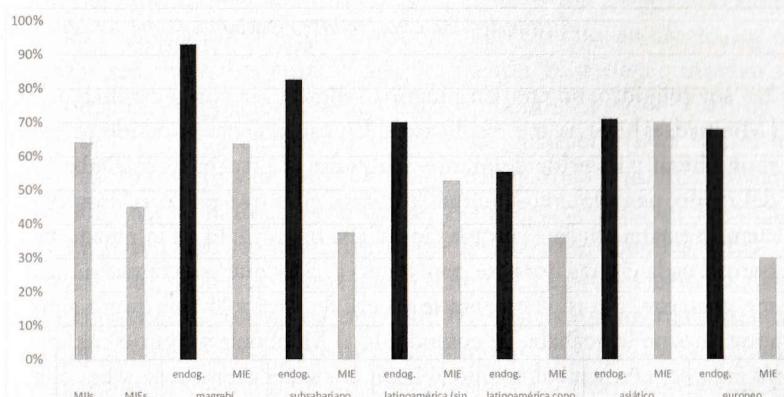
Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

población descendiente de inmigrantes, en este caso de origen magrebí, puede ser muy distinta a la de zonas rurales y pequeñas o medianas ciudades.

La importancia que se le concede a la religión solo se pregunta en la primera edición (figura 7). En consonancia con lo anterior, los hijos de parejas endógamas de origen extranjero son quienes en mayor proporción indican que la religión es muy importante, especialmente para los magrebíes (93,2 % de respuesta «importante» o «muy importantes») seguidos de los subsaharianos (82,6 %), mientras que en los hijos de algunos grupos de parejas mixtas es donde se alcanzan los valores más altos de quienes consideran que es poco importante (casi el 70 % para los hijos de español-a/europeo).

El grupo de MIEs en el que la religión tiene mayor relevancia es el de MIEs asiáticos, con un 70,0 % de quienes la valoran como importante o muy importante (no se distinguen en este aspecto de los endógamos asiáticos). El siguiente grupo lo constituye el de mixtos magrebíes, donde la cifra se sitúa en el 63,6 %. Hay que tener presente que en esta primera ola la mayoría de los informantes se sitúa en edades adolescentes y pre-adolescentes, en las que todavía las prácticas religiosas están muy afectadas por las de los propios progenitores.

Figura 7. Porcentaje de respuesta «la religión es importante o muy importante». Ola 1, 2007-08



Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG (n=6249)

La tendencia al secularismo entre la población joven mixta, es un resultado consistente con la información cualitativa de la que disponemos. Dentro de la gran heterogeneidad de casos y expresiones de la

identidad religiosa de los jóvenes entrevistados, la mayoría no se sienten religiosos, más bien agnósticos, o ateos, o con una espiritualidad algo difusa relacionada con una identidad cultural cosmopolita. Y en los casos en que hay alguna identificación religiosa, suele tener un sentido más cultural (por tradición familiar o *habitus*) que espiritual; particularmente en el caso de los varones, donde parece haber una menor presión familiar por seguir la tradición cultural-religiosa. Parece claro que, entre los jóvenes, el secularismo / laicismo está más positivizado socialmente que la religiosidad, particularmente en afiliaciones religiosas cuestionadas socialmente, como es el caso del islam. Mostramos algunos extractos de entrevistas a modo de ejemplo:

Yo soy cristiana, hice la comunión y todo eso, pero no soy practicante, y no se lo dije a mi padre. Porque mi padre quería que fuera musulmana y mi madre no quería que fuera musulmana. Cuando me hice mayor quise hacer la comunión y no le dijimos a mi padre (...) Mi padre siempre me dice «bueno, pues va, vamos a la Mezquita» «Bueno ahora haz el ramadán» Y alguna vez lo he intentado hacer por curiosidad, pero ya sabe que ahora ya me lo dice más con broma que otra cosa porque ya sabe que no lo haré. Y sabe que salgo de fiesta, que bebo... y esto fue a la mayoría de edad, cuando cumplí los dieciocho ya cambió el chip (...)

Alexandra, 22 años, madre española y padre senegalés

No soy religioso, no creo en ninguna religión, así como católica o... [Mis padres] nunca me implicaron. En ese aspecto han sido gente muy liberal y abiertos de mente. Mi padre al principio respetaba lo del cerdo, pero yo creo que más por tradición que por otra cosa. Yo cuando estaba allí [en Turquía] lo odiaba bastante lo de la mezquita, porque cada ciertas horas se ponían ahí a... Es que esos temas nunca me gustaron. No sé si es porque yo era de aquí y lo veía como algo muy raro, no lo acababa de entender (...) Mi abuela se murió cuando yo era pequeño y mi abuelo lo vi igual dos veces en mi vida, y era una persona muy... para mí era muy raro. Y como me trataban... al ser diferente. No me sentía cómodo. No me gustaba ir mucho donde estaba la familia de mi padre porque me agobiaban un poco.

Cemal, 25 años, madre española y padre turco

A ver, entendiendo la religión como algo enfocado a un Dios, quizás sí que creo en algo superior, no en lo que ellos definen como Dios, ¿no?

¿Practicar? Religión concreta no, yo hago mis cosas pero no enfocada a una religión concreta (...) Obviamente el hecho de tener un padre musulmán lo tiene un efecto en ti aunque tú no quieras, ¿no? Yo creo que algo que nos unió mucho con mi padre fue la espiritualidad en este sentido (...) Mi hermano nada, cero, totalmente ateo. Él [su padre] lo ha aceptado que no somos musulmanes y ya está bien (...) En Egipto claro, sí, todo el mundo es practicante, es algo normal.

Saraya, 26 años, madre española y padre egipcio

Experiencias de discriminación

En primer lugar, se crea una variable que recoge si se han sufrido experiencias de discriminación: 'nunca', 'pocas o algunas veces', o 'bastantes o muchas veces'.⁴⁷ La pregunta se realiza, aunque no de forma totalmente similar, en las tres fases, lo que ocurre es que por lógica tendrá más probabilidad de responder sí quien haya contestado a las tres que quien solo haya participado en una.

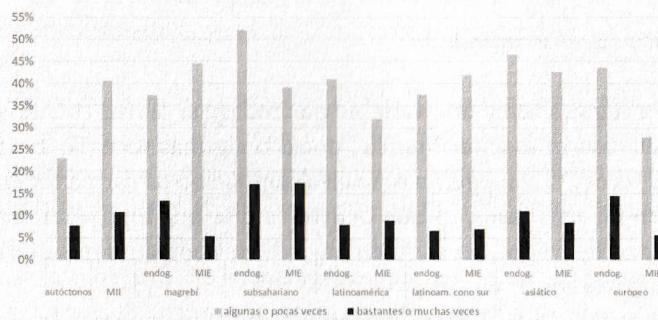
Si se acepta que la discriminación está relacionada en gran medida con la visibilidad de la condición de origen inmigrante, con la interpretación del fenotipo en definitiva, cabría esperar una mayor prevalencia entre los endogámos. En este sentido, se aprecia que, en efecto, los endogámos señalan haber sufrido discriminación 'bastantes o muchas veces' en mayor proporción que los mixtos claramente en el caso de los magrebíes (13,3 % frente a 5,4 %) y de los europeos (14,5 % frente a 5,6 %) (figura 8). Sin embargo, son los endogámos y mixtos subsaharianos los que, en la línea de lo que se avanzaba, con mayor frecuencia declaran haber sufrido discriminación 'bastantes o muchas veces' (en torno al 17 %), si bien las cifras hacen referencia a pocos casos, resultado que es consistente con los datos cualitativos presentados más adelante.

Contrariamente, los latinoamericanos mixtos, más que los endogámos, de Argentina, Chile, Uruguay o Paraguay reportan experiencias de discriminación 'pocas o algunas veces' (41,9 % de mixtos y 37,5 % de endogámos, diferencias que, no obstante, no pueden considerarse significativas).

⁴⁷ Hemos desagregado la variable en varias categorías, en lugar de crear una variable dicotómica de discriminación (sí/no), puesto que la frecuencia de la discriminación es algo a tener en cuenta. Sin embargo, al desagregar las categorías, también hay menos casos por grupo, y por tanto la representatividad, algo que hay que tener en cuenta al mirar estos datos.

De todos los colectivos, en general son los autóctonos y los mixtos europeos los que en menor medida se habrían visto afectados (23,0 % y 27,8 %, respectivamente, de respuesta 'pocas o algunas veces' y 7,7 % y 5,6 % de 'bastantes o muchas veces'). En el caso de los autóctonos, ni cuestiones referidas a la xenofobia o el fenotipo (asociado con la condición de inmigrante) deberían estar en la explicación más frecuente de estos resultados.

Figura 8. Ha sufrido experiencias de discriminación, por grupo de procedencia. Tres olas (2007-08, 2011-12, 2016-17)



Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

En la encuesta se pregunta por los motivos de la discriminación en la primera y tercera olas, que son las que se emplean a continuación. De todas formas, hay que tener en cuenta que, en la primera, las categorías de respuesta aparecen cerradas y, en la tercera, la pregunta se plantea de forma abierta. En la Tabla 3 se concentran, en primer lugar, aquellas personas que confiesan haber sufrido discriminación por razón de nacionalidad, en la primera edición, o por ser extranjera/por el origen/por no ser de aquí/por mi nacionalidad/xenofobia, en la tercera edición. En segundo lugar, quienes han declarado ser discriminadas por su «raza» en la ola 1 o por racismo/por su fenotipo (apariencia/color, rasgos físicos, etc.), en la ola 3. Por último, se incluyen quienes señalaron la religión como motivo de discriminación en la primera edición, o por motivos religiosos o islamofobia en la tercera⁴⁸. En estas comparaciones, se omiten los autóctonos.

48 Estas dos causas se codificaron en variables diferentes en la tercera edición. Aquí, no obstante, se ha decidido considerarlas como una única categoría para poderla comparar con la respuesta 'religión' de la primera edición.

Tabla 3. Discriminación sufrida según motivo, por principales grupos de procedencia (%). Olas 1 (2007-08) y 3 (2016-17)

	nacionalidad/ xenofobia	«raza»/ fenotipo	religión	n
endógamo	18,2	14,1	3,5	6.388
MII	16,8	13,2	3,6	250
MIE	6,9	8,7	2,1	670
endog. magrebí	14,4	16,9	16,8	663
MIE magrebí	7,9	20,6	11,1	63
endog. subsahariano	14,1	46,0	2,0	100
MIE subsahariano		27,3	4,5	22
endog. latinoamérica	17,7	14,2	1,2	3.864
MIE latinoamérica	11,6	9,8	0,4	225
endog. cono sur	12,2	5,4	0,3	312
MIE cono sur	5,7	5,7	1,4	70
endog. asiático/a	15,3	14,8	5,8	759
MIE asiático/a	9,1	4,5	4,5	44
endog. europeo/a	32,1	8,8	2,5	671
MIE europeo/a	2,8	4,5	0,8	246

Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

Los resultados denotan de nuevo grandes diferencias entre las experiencias de hijos de parejas endógamas y mixtas. No obstante, hay dos aspectos, el fenotipo y la religión, donde colectivos mixtos quedan en segunda posición según el porcentaje que declara haber padecido discriminación por dichas causas. En concreto, un 46 % de subsaharianos endógamos afirma haberse sentido discriminado por razón de su «raza» o fenotipo, siendo la negritud un marcador de alteridad que penaliza ampliamente a los jóvenes. Es llamativo comprobar que el grupo que le sigue en porcentaje es el de mixtos subsaharianos que, si bien manifiesta

un claro descenso en el valor (27,3 %) y se refiere a una muestra muy reducida, evidencia las actitudes racistas a las que se ven sometidos estos jóvenes en su mayoría de piel oscura, probablemente nacidos en España y con alguno de sus progenitores español. En tercera posición habrían estado expuestos a rechazo a causa de su fenotipo los mixtos magrebíes. Si hasta ahora los MIEs parecían situarse más cerca de la población autóctona que de la endógama de origen inmigrante, en esta ocasión se encuentra más variabilidad según procedencia, de tal manera que algunas se ven muy próximas a la situación de los endógamos.

Con respecto a la religión sucede algo parecido y, a pesar de que son los magrebíes endógamos quienes alcanzan la proporción superior de discriminación en este sentido (16,8 %), el colectivo que le sigue es el de mixtos magrebíes (11,1 %). En esta categoría, se recuerda, quedarían incluidas por ejemplo aquellas mujeres que han sufrido algún tipo de rechazo por llevar velo.

Por último, son curiosamente los endógamos europeos los que con más frecuencia indican haber sufrido discriminación por su nacionalidad, prácticamente uno de cada tres (32,1 %) (destacan los jóvenes de origen rumano, búlgaro o ucraniano, con porcentajes que superan el 30 % (en el caso de los rumanos llega al 42,3 %), pese a que en este caso el salto con respecto a los mixtos europeos (2,8 %) es el mayor de todos los observados. En segunda posición se hallan los hijos de mixtos extranjeros (MIIIs), con aproximadamente la mitad del porcentaje (16,8 %).

Es pertinente señalar aquí que los resultados de nuestros estudios cualitativos apuntan en la misma dirección que los resultados del análisis de la encuesta ILSEG, y añaden profundidad explicativa. De entrada, hemos comprobado que la experiencia de discriminación entre los descendientes de uniones mixtas es muy heterogénea y depende en gran medida del origen geográfico y étnico-cultural y aspectos de visibilidad. En función de su visibilidad o 'fenotipo', los descendientes de uniones mixtas (al igual que los hijos de uniones endógamas) son socialmente categorizados y valorados como miembros de la sociedad de acogida («nosotros») o como foráneos («los otros»). Por un lado, aquellos descendientes de uniones mixtas cuyo padre o madre pertenece a grupos «no-visibles» o no estigmatizados (que están más cerca de la población autóctona en términos de marcadores de diferencia prestigiosos, como el tono de piel blanco, o que hablan idiomas extranjeros valorizados, como en el caso del italiano, el inglés o el francés), la experiencia de mixticiudad suele ser ventajosa, con un uso flexible y estratégico

de su capital sociocultural mixto (multilingüismo, redes transnacionales, etc.). En cambio, aquellos descendientes de uniones mixtas que son más «visibles» socialmente, porque su padre o madre tiene un origen estigmatizado en base a estereotipos y prejuicios construidos sobre marcadores de diferencia de bajo estatus (p.ej. color de piel más oscuro, indumentaria islámica como el *hijab*, acentos/idiomas no valorados como el árabe o el urdu), tienen una experiencia de mixticiudad más limitada o negativa, con disonancias entre la identidad elegida y la adscrita (donde los propios individuos se auto-identifican como españoles, pero la sociedad mayoritaria los categoriza como inmigrantes) e identidades reactivas (repliegue étnico como consecuencia de la discriminación). Uno de los marcadores más negativizados en este sentido es la descendencia de países del Magreb. El estigma del islam (el «moro»), hace que la interpretación de ciertos rasgos visibles como el fenotipo, el nombre, el idioma o acento, o la indumentaria se conviertan en significadores inmediatos de 'musulmaneidad', colocando a la persona en una categoría social inferior que favorece la discriminación. El hecho de que prácticamente no haya diferencia entre las experiencias de estigmatización y discriminación vividas por individuos mixtos y los descendientes de parejas endógamas que comparten los mismos países de origen estigmatizados, desafía la noción idealizada de un futuro de mestizaje sin discriminación (Gordon 1964).

Si no hablo, me ven como una extranjera total. Pero tan pronto como hablo, comentan «Oh, qué interesante! Qué catalán más bonito y perfecto que tienes! (...) Debe de ser por mi piel oscura... Pero cuando abro la boca y hablo con este catalán tan acentuado, se les olvida mi negritud. Incluso más cuando saben que uno de mis padres es súper blanco, y que estoy en la Universidad.

Carme, 22 años, madre española y padre ruandés

A mi hermana no le pasa tanto, porque mi hermana melliza no lleva velo, es más blanquita y lleva el pelo liso y tal... entonces lo que es físicamente normalmente no suele recibir comentarios. Pero claro, el hecho de llevar velo ya es como que la gente te ve más, destacas más. Yo voy por el metro y yo sé que la gente me está mirando, pero eso todos los días. O estar en algún sitio y que a ella le hablen en catalán, y que me miren y me hablen en español.

Lara, 19 años, ambos padres marroquíes

He sufrido discriminación cuando estaba en la escuela, pero no por ser belga-ruandesa, sino porque cuando no veían a mis padres la gente se pensaba que era marroquí. Sí, sí, «mora de mierda» y cosas así (...) No sabían de dónde podía venir yo y por mi físico decían «esta es marroquí» (...) Y luego cuando la gente empezó a saber que era medio belga y medio ruandesa no había discriminación, la verdad. Es que hay mucha discriminación con los marroquíes, muchísima...

Arline, 24 años, padre belga y madre ruandesa

Para mí [ser mixto] no ha sido un problema. Más bien, ha sido una ventaja, porque sé otro idioma; también viajas mucho (...) No tengo acento italiano, así que puedo pasar desapercibido (...) Te miran y dicen: «¡Guau! ¡Eres de otro lugar! «Quizás una persona de África podría ser más discriminada por ser negra, también los árabes.

Leo, 14 años, padre español y madre italiana

Claro, mi madre es inmigrante, al igual que una persona marroquí, pero es inglesa, así que es una inmigrante «guay»...

Tomas, 22 años, padre español y madre inglesa

Hay que tener en cuenta que la encuesta ILSEG no distingue aquellos tipos de discriminación más sutiles, pero también importantes, el llamado «racismo cotidiano» (Essed 1991) o las «micro-agresiones» (Sue 2010), entendidas como aquellas pequeñas humillaciones o afrentas cotidianas, verbales o comportamentales, sean intencionales o no, que comunican menoscopios hostiles, insultantes o negativos hacia las personas de color o pertenecientes a minorías marginadas. Precisamente, nuestro análisis cualitativo sacó a la luz una gran variedad de términos recurrentes vinculados a marcadores visibles de diferencia (e.g., ‘negro’, ‘moro’, ‘sudaca’) relacionados con micro-agresiones significativas para los individuos, como por ejemplo: ‘mirada’, ‘mirada fija’, ‘rumor’, ‘sospecha’, ‘denigración’, ‘desconfianza’, ‘miedo’, o ‘tristeza’.

Logro académico

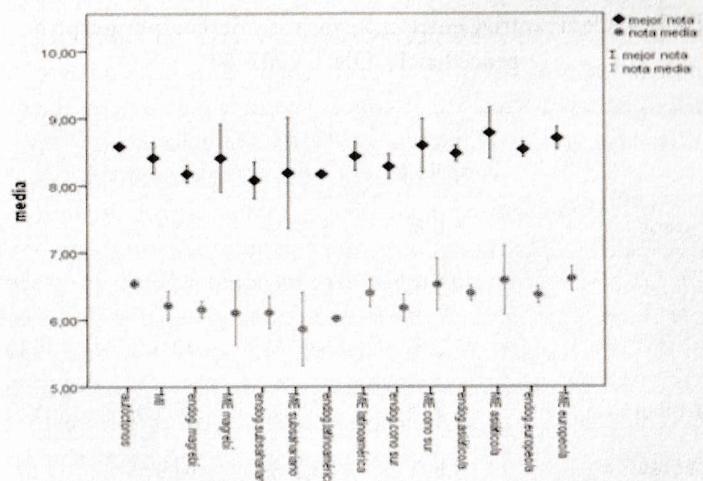
La encuesta recoge generosa información sobre las expectativas y el éxito educativo de la población estudiada. En este capítulo se ha preferido dar una visión general de la situación relativa de los jóvenes hijos

de parejas mixtas, por lo que, como se ha hecho en los apartados precedentes, se ha optado por destacar ciertos aspectos concretos de la cuestión, prescindiendo de un análisis más minucioso.

En primera instancia, se compara el recuerdo de las notas del curso pasado, tanto la nota de la mejor asignatura, como de la nota media de todas las asignaturas (figura 9). Realmente, no hay diferencias sustanciales en los resultados académicos resumidos de esta manera. La media por colectivo de la mejor nota corresponde a los mixtos asiáticos, con un 8,78, seguidos de los mixtos europeos, con un 8,70. Parecería, desde esta aproximación, que el hecho de ser mixtos pudiera revertir de alguna manera positivamente en el capital humano de los jóvenes. En las peores posiciones se hallan los endógamos subsaharianos (8,08), de los que se encuentran muy próximos los endógamos latinoamericanos (8,16), los endógamos magrebíes (8,17) y los mixtos subsaharianos (8,18) (en estos últimos la mixticia no parece conferir una ventaja).

Respecto a la nota media del curso pasado, el valor más alto corresponde a los mixtos europeos (6,60), seguidos de los mixtos asiáticos (6,58), de nuevo en las posiciones más aventajadas. En el otro extremo se encuentran los mixtos subsaharianos (5,86).

Figura 9. Mejor nota y media de todas las notas del curso pasado, por grupo de procedencia. Ola 2, 2011-12



Otro abordaje se puede realizar desde la comparativa entre expectativas y deseos. Un buen indicador de integración escolar podría considerarse el hecho de que las expectativas que el alumnado se forma sobre su futuro coincidan con las metas que desea alcanzar, y que estas no difieran de las de la población autóctona.

Una vez centrada la atención en las expectativas, se emplean tres perspectivas de análisis. En la primera ola se compara estas expectativas (dónde creen que pueden llegar) con el nivel deseado del alumnado (dónde les gustaría llegar) (Tabla 4). Se debe recordar que el alumnado, en esta primera edición de la encuesta, se sitúa fundamentalmente en la franja de 12-16 años. Hay variaciones considerables en los datos. Así, son los mixtos latinoamericanos del cono sur los que en mayor proporción igualan sus expectativas a sus metas (68,4 %), porcentaje que se reduce a menos de la mitad para los mixtos magrebíes (33,3 %), más pesimistas con respecto al objetivo del que se consideran capaces. Tras ellos, menos de la mitad de los mixtos asiáticos (42,9 %) confían en alcanzar las metas deseadas. Quizás la explicación radique en parte en lo ambicioso de dichos objetivos. El 60,5 % de los mixtos marroquíes quisieran lograr un título universitario, frente a aproximadamente el 73,7 % de los mixtos latinoamericanos del cono sur y el 77,1 % de los mixtos asiáticos (resultados no incluidos), luego solo en parte se puede afirmar que la explicación va en esta dirección.

Tabla 4. Comparativa entre expectativas y deseos, por grupo de procedencia. Ola 1, 2007-08

	deseo <expectativa	deseo =expectativa	deseo >expectativa	n
endógamos	6,0 %	55,8 %	38,1 %	5.582
MII	7,3 %	53,2 %	39,5 %	220
MIE	2,5 %	56,6 %	40,9 %	530
endog. magrebí	8,9 %	60,5 %	30,5 %	570
MIE magrebí	1,8 %	33,3 %	64,9 %	57
endog.subsahariano	6,0 %	51,8 %	42,2 %	83

MIE subsahariano	5,9 %	58,8 %	35,3 %	17
endog.latinoamérica	5,6 %	54,5 %	39,9 %	3418
MIE latinoamérica	2,7 %	57,1 %	40,1 %	182
endog.cono sur	1,8 %	54,3 %	43,8 %	276
MIE cono sur	1,8 %	68,4 %	29,8 %	57
endog.asiático/a	6,7 %	61,5 %	31,9 %	631
MIE asiático/a	0,0 %	42,9 %	57,1 %	35
endog.europeo/a	7,0 %	54,3 %	38,7 %	582
MIE europeo/a	2,7 %	62,1 %	35,2 %	182

Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

Cinco años transcurren entre la ola 1 y la 2 y, para aquellos nacidos aquí, dicho salto temporal debe repercutir en una más asentada integración en el sistema educativo y dominio de la lengua o lenguas oficiales. Es relevante plantearse si, en este lapso de tiempo, las expectativas se han visto modificadas y, en tal caso, si han aumentado o disminuido (Tabla 5). Una mejora es indicativa de un alumnado que confía más en sus posibilidades de lo que lo hacía anteriormente. La muestra se ve reducida al quedar limitada a jóvenes que han participado en las dos primeras ediciones de la encuesta, por lo que se omiten los grupos menos representados.

Aunque no hay una clara asociación estadística entre las variables, se aprecian algunas diferencias por orígenes en los resultados. El porcentaje superior corresponde de forma sistemática a los que han aumentado sus expectativas, destacando el 56,7 % de los mixtos latinoamericanos del cono sur. La crisis económica de 2007-2012 tuvo, como uno de los pocos efectos positivos, la disminución del abandono escolar y aumento de las trayectorias educativas, lo que quizás pueda ayudar a comprender las cifras parcialmente. Otra interpretación consistiría en aceptar que el sistema educativo está realizando una fructífera función de motivación del alumnado para que continúe su carrera educativa.

Tabla 5. Evolución de las expectativas en el logro educativo entre las olas 1 (2007-08) y 2 (2011-12), por grupo de procedencia

	han disminuido	se han mantenido	han aumentado	n
endógamos	16,8 %	32,8 %	50,4 %	2.502
MII	10,1 %	36,7 %	53,2 %	79
MIE	13,1 %	39,0 %	47,9 %	267
endog. magrebí	20,1 %	30,7 %	49,2 %	264
MIE magrebí	14,3 %	32,1 %	53,6 %	28
endog. subsahariano	9,3 %	48,8 %	41,9 %	43
endog. latinoamérica	16,4 %	33,0 %	50,6 %	1.529
MIE latinoamérica	13,7 %	41,1 %	45,2 %	73
endog. cono sur	16,8 %	39,7 %	43,5 %	131
MIE cono sur	13,3 %	30,0 %	56,7 %	30
endog. asiático/a	22,6 %	25,7 %	51,8 %	257
endog. europeo/a	12,4 %	34,1 %	53,6 %	267
MIE europeo/a	11,8 %	42,7 %	45,5 %	110

Diferencias estadísticamente NO significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

A pesar de esa visión en general positiva, existe también un alumnado para el que se han visto menguadas las expectativas. Los porcentajes más elevados de quienes las han reducido se hallan para los endógamos asiáticos y los endógamos marroquíes, entre los que uno de cada cinco, aproximadamente, han variado su opinión rebajando sus metas académicas entre 2007-08 y 2011-12 (22,6 % y 20,1 %, respectivamente).

El hecho de trabajar con información de carácter longitudinal permite contrastar los deseos manifestados en la primera ola por endógamos y MIE, con los resultados alcanzados 10 años más tarde (Tabla 6). Teniendo en cuenta que los más jóvenes tenían 12 años en la primera oleada, en la última ya deberían haber finalizado o estar finalizando sus estudios. En total, se puede estimar que un 49,2 % de los entrevistados

en la primera edición afirma en la tercera edición de la encuesta no haber conseguido obtener el título que deseaba en 2007-08. El porcentaje es muy alto teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, pero es cierto que un 58,2 % de los jóvenes que han participado en la encuesta en 2007-08 y 2016-17 sigue estudiando, con lo cual la proporción mencionada de trayectorias no alcanzadas debería reducirse en años próximos.

Tabla 6. Comparativa entre el nivel que se deseaba alcanzar en la ola 1 (2007-8) y el logrado en la ola 3 (2016-17)

		nivel alcanzado ola 1					
		menos de ESO	ESO	FP básico o medio	bachillerato/FP superior	universidad	estudia en la universidad
nivel de educación deseado ola 1	ESO	,3 %	3,9 %	3,0 %	,8 %	,1 %	1,0 %
	FP básico o medio	,1 %	2,2 %	2,3 %	1,3 %	,1 %	,7 %
	bachillerato/FP superior	,7 %	5,8 %	5,8 %	4,9 %	,2 %	4,7 %
	universidad	,8 %	10,5 %	8,0 %	14,9 %	2,1 %	25,7 %

Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

N=1.556

Si se desagrega según la procedencia del colectivo (mixtos, endógamos, etc.), la muestra se reduce considerablemente como para mostrar los datos en una tabla. El resumen, no obstante, es que el 50,4 % de los endógamos se ha quedado (de momento) por debajo del nivel deseado hace 10 años, frente al 41,4 % de los mixtos. La diferencia, una vez más, apunta a favor de los hijos de parejas mixtas, a pesar de que los porcentajes en ambos grupos siguen siendo elevados. Cabría preguntarse si hay un sesgo de selección en la muestra, de manera que, por los motivos que fuera, las personas que han completado con éxito la trayectoria educativa que anhelaban hayan sido más difíciles de localizar en la tercera edición y, por tanto, hayan quedado más fácilmente fuera de la muestra.

Uso de idiomas

La encuesta recoge información sobre el uso del idioma, sobre todo en la primera y última olas. En la última, la persona tiene más tiempo vivido en el país, con lo cual es probable que use con más frecuencia en un círculo más amplio el castellano (o catalán, en Barcelona). En la segunda ola, solo se indaga por el idioma de uso en casa.

En la Tabla 7 se cruza el idioma de uso preferente por los grupos de procedencia. Se han omitido aquellos escasamente representados. Salvando los colectivos endógamos y mixtos de origen latinoamericano, que manifiestan una previsible preferencia por el español, los mixtos asiáticos y los mixtos magrebíes tienen porcentajes muy similares de preferencia por el español (82,9 % y 82,8 %). Es igualmente comprensible que, residiendo en España y siendo la lengua materna (probable) de uno de los progenitores, los jóvenes mixtos se decanten hacia este idioma. Sin embargo, dos grupos se destacan también por la relativamente alta proporción de quienes se inclinan hacia el catalán: los mixtos latinoamericanos del cono sur (19,6 %) y los mixtos magrebíes (10,3 %), ambos sobrerepresentados en la muestra de Barcelona.

En los colectivos endógamos no castellanoparlantes el porcentaje de «otro idioma» crece hasta alcanzar el 45,8 % entre los endógamos asiáticos, porcentaje que no se aleja en exceso del 40,1 % de los endógamos europeos (cuyas lenguas: inglés, alemán, francés... están más cotizadas socialmente). Entre los africanos endógamos las cifras caen dramáticamente hasta situarse próximas al 20-25 %.

Aunque con los padres se puede hablar más de un idioma, en esta explotación la atención se centra únicamente en el idioma que se indica que se emplea más frecuentemente. No sorprende que el idioma de uso con los padres suela ser diferente del español cuando el/la joven es de origen endógamo. En esos casos, la lengua de uso será la lengua común de los progenitores. El porcentaje más alto se encuentra para los endógamos asiáticos (79,9 %), a poca distancia del observado para los endógamos europeos (76,8 %) y los magrebíes (71,4 %). La única excepción destacada se produce con los endógamos subsaharianos, para quienes se reduce a un tercio la proporción de quienes usan un idioma diferente del español con los padres. El 65,5 % de los que emplean español en la comunicación con los progenitores se puede deber a la elevada presencia en este grupo de inmigrantes de Guinea Ecuatorial, antigua colonia española, como se apreció en la figura 3.

Los valores de los que hablan español y otro idioma con los padres son algo más elevados para todo tipo de mixtos de procedencia no latinoamericana, si bien ninguno de los porcentajes hallados supera el 6 %, lo que apunta a que es rara la situación en la que se usa más de un idioma dentro del hogar.

Tabla 7. Idioma que prefiere usar, que usa con los amigos y con los padres, por grupos de procedencia. Ola 1, 2007-08

	español		espa- ñol y otro		catalán		otro		n
	prefe- rido	amigos	padres	padres	prefe- rido	prefe- rido	amigos	padres	
endógamos	83,1 %	88,5 %	70,5 %	1,5 %	1,8 %	15,1 %	11,5 %	28,0 %	5.630
MII	80,0 %	87,2 %	71,2 %	5,7 %	3,3 %	16,7 %	12,8 %	23,1 %	215
MIE	82,1 %	89,0 %	89,8 %	3,2 %	12,1 %	5,8 %	11,0 %	7,0 %	528
endog. magrebí	70,7 %	82,7 %	23,1 %	5,5 %	3,4 %	25,9 %	17,3 %	71,4 %	590
MIE magrebí	82,8 %	94,4 %	88,5 %	3,8 %	10,3 %	6,9 %	5,6 %	7,7 %	58
endog. subsahariano	77,3 %	90,4 %	65,5 %	1,1 %	1,1 %	21,6 %	9,6 %	33,3 %	88
endog. latinoamérica	95,1 %	96,6 %	95,7 %	0,3 %	1,1 %	3,8 %	3,4 %	4,1 %	3.440
MIE latinoamérica	89,7 %	96,2 %	95,9 %	1,2 %	5,4 %	4,9 %	3,8 %	2,9 %	184
endog. cono sur	95,4 %	95,7 %	95,7 %	2,1 %	2,5 %	2,1 %	4,3 %	2,1 %	280
MIE cono sur	76,8 %	77,2 %	100,0 %		19,6 %	3,6 %	22,8 %		56
endog. asiático	49,5 %	60,7 %	17,8 %	2,3 %	4,8 %	45,8 %	39,3 %	79,9 %	673
MIE asiático	82,9 %	88,2 %	82,4 %	5,9 %	2,9 %	14,3 %	11,8 %	11,8 %	35
endog. europeo	59,2 %	73,9 %	19,9 %	3,3 %	0,7 %	40,1 %	26,1 %	76,8 %	603
MIE europeo	74,9 %	83,7 %	82,7 %	5,8 %	19,3 %	5,9 %	16,3 %	11,5 %	187

Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

Reviste quizás más interés el idioma que se emplea con los amigos. En primer lugar, porque indirectamente señala alguna cuestión sobre la composición de las redes de contactos de las personas que conforman nuestra población. En segundo, porque es más posible que en este contexto la elección del idioma esté menos sujeta a otros condicionantes y refleje más fielmente una opción personal. Se produce una distinción entre endogámos y mixtos, como cabía esperar, y son los segundos los que emplean el español con los amigos más asiduamente. Sorprende, de todas formas, el altísimo porcentaje entre los mixtos magrebíes (94,4 % lo escogen con los amigos) y el 90,4 % de los endogámos subsaharianos. Los colectivos que reflejan un menor uso del español con los amigos son los mixtos latinoamericanos del cono sur (77,2 %), quizás por la influencia ya sugerida anteriormente del uso más extensivo entre ellos del catalán, el 73,9 % para los endogámos europeos, por idéntica razón o porque se socialicen más con personas de la misma procedencia del progenitor inmigrante. Pero sin duda más destacado es el 60,7 % para los endogámos asiáticos, que se compensa con el 39,3 % de los que hablan en otro idioma diferente del español con los amigos, que podría ser indicativo de una mayor homogeneidad interna por procedencia en las redes sociales de dichos jóvenes.

Los resultados de nuestra investigación cualitativa muestran que, por regla general, los jóvenes mixtos hacen uso de su multilingüismo, y que la preferencia del idioma en los espacios de sociabilidad depende mucho de si las redes de amigos están más orientadas hacia el origen del padre/madre inmigrante o al padre/madre nativo, o en el caso de que ambos padres sean inmigrantes (MII), que una tercera lengua (inglés) se convierta en lengua franca, particularmente entre los MII europeos.

Los vínculos con los países de origen del padre y/o madres inmigrantes (de países distintos de España), pueden aportar un capital cultural muy beneficioso para la proyección sociolaboral, ya sea por el conocimiento de otros idiomas, como el contacto con las comunidades de co-étnicos en España, como por los vínculos y redes transnacionales fuera, lo que se puede traducir en un aumento de capital humano, tal como muestran los siguientes ejemplos:

Yo creo que el hecho de saber alemán es una ventaja muy grande (...) Yo por ejemplo he trabajado en un campamento de verano en Austria durante dos años, y el hecho de saber alemán e inglés pues te abre un montón de puertas, pero muchísimas. Y ahí sí que tengo muchos

amigos que son todos de Alemania, de Austria, de Suiza..., todo esto por el alemán. Eso sí que me ha abierto puertas.

Lana, 20 años, padre tunecino y madre mexicana-alemana

Bueno, tanto mi pareja como yo queremos hacer negocios. Es como la cosa china de los negocios [risas]. Importación, exportación... de lo que surja en ese momento (...) Más que una empresa, es más como mi padre, aprovechar el momento de un producto, llevarlo a China, traerlo...

Fei, 24 años, madre española y padre chino

Hemos comprobado, sin embargo, que existe una jerarquía de prestigio en las lenguas relacionada con los orígenes, que condiciona mucho los usos lingüísticos de los jóvenes. Tal como se refleja en algunos extractos de entrevistas recogidos en el apartado sobre experiencias de discriminación, hemos encontrado que, pese a que los descendientes de uniones mixtas son generalmente multilingües, aquellos jóvenes de descendencia mixta que pertenecen a grupos culturales estigmatizados pueden resistirse a aprender y/o usar activamente el idioma no prestigioso de sus padres inmigrantes (p.ej. árabe, urdu, punjabi o ruandés). De hecho, en muchos casos es el propio padre/madre inmigrante el que decide no enseñar su lengua «desprestigiada» a los hijos, para evitar la estigmatización. Esto puede estar limitando el capital cultural lingüístico tan beneficioso para los individuos (en tanto que elemento de comunicación familiar, transnacional y de movilidad sociolaboral) como para la sociedad en su conjunto (véase Rodríguez-García et ál., 2018).

Redes sociales

Este último apartado continúa el discurso anterior sobre el uso de la lengua con los amigos. La pregunta es ahora cuál es el origen de los amigos. Para el caso de los amigos cuyos padres han nacido en otro país, se calcula la proporción de los mismos sobre el total de amigos cercanos contabilizados, y se categoriza posteriormente la variable (Tabla 8). Es interesante porque no siempre se corresponde la composición de las redes de amigos más próximos con el idioma escogido en la comunicación. Las proporciones más altas de quienes tienen a todos sus amigos más cercanos de origen extranjero se observan para los endogámos asiáticos (25,8 %), para quienes sí existiría coherencia,

ya que eran quienes más hablaban otro idioma con los amigos. Les siguen los mixtos asiáticos (24,2%) (se produce para ellos cierta integración a la inversa?), endógamos subsaharianos (22,1%) (que empleaban principalmente el español con los amigos) y endógamos marroquíes (20,8%). Si a estos colectivos se añade el de endógamos latinoamericanos (21,9%), se observa que para alrededor de una quinta parte de descendientes de inmigrantes de estos grupos sus amistades más próximas se establecen con otros chicos y chicas de origen extranjero (no necesaria, pero posiblemente de la misma nacionalidad), como sugieren estos resultados interpretados conjuntamente con los anteriores sobre el empleo de las lenguas.

Tabla 8. Proporción de amigos cercanos con padres nacidos en otro país, por grupo de procedencia

	ninguno	(0, 25)	[25, 50]	[50, 75]	[75, 99]	todos	no tiene amigos cercanos
endógamos	17,8 %	16,3 %	16,6 %	16,8 %	10,3 %	21,2 %	1,1 %
MII	21,3 %	16,8 %	15,3 %	18,8 %	8,9 %	17,8 %	1,0 %
MIE	21,5 %	29,7 %	15,5 %	14,9 %	7,8 %	9,4 %	1,2 %
endog. magrebí	19,6 %	16,1 %	17,5 %	17,7 %	7,8 %	20,8 %	,5 %
MIE magrebí	11,8 %	33,3 %	19,6 %	17,6 %	9,8 %	3,9 %	3,9 %
endog. subsahariano	22,1 %	18,2 %	19,5 %	11,7 %	5,2 %	22,1 %	1,3 %
endog. latinoamérica	15,9 %	17,1 %	15,7 %	17,2 %	11,2 %	21,9 %	,9 %
MIE latinoamérica	14,5 %	27,9 %	19,2 %	20,3 %	9,9 %	7,6 %	,6 %
endog. cono sur	18,6 %	20,6 %	22,1 %	17,8 %	10,3 %	9,1 %	1,6 %
MIE cono sur	26,1 %	26,1 %	13,0 %	19,6 %	4,3 %	10,9 %	

endog. asiático/a	18,2 %	13,0 %	15,1 %	15,9 %	10,6 %	25,8 %	1,5 %
MIE asiático/a	12,1 %	36,4 %	9,1 %	12,1 %	6,1 %	24,2 %	
endog. europeo/a	25,4 %	13,4 %	18,5 %	15,3 %	7,8 %	17,9 %	1,7 %
MIE europeo/a	31,4 %	29,1 %	14,0 %	8,7 %	5,8 %	9,3 %	1,7 %

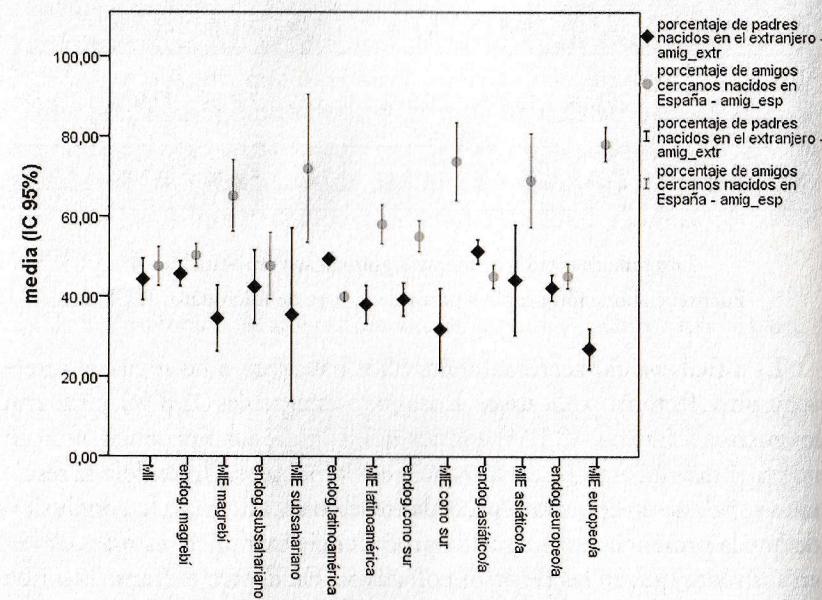
Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

Es difícil evaluar acertadamente estos hallazgos si no se hacen intervenir otros factores explicativos. Los mixtos magrebíes (11,8%), junto con los mixtos asiáticos (12,1%) son los que con menos frecuencia indican no tener ningún amigo cercano con padres foráneos. Uniéndolo al resultado señalado en el párrafo precedente, esto conduciría a la conclusión de que la presencia de amigos de procedencia extranjera es más común en sus redes que en las de otros colectivos. En el otro extremo estarían los mixtos europeos, con un 31,4% sin presencia de amigos próximos de origen inmigrante en sus redes. Se puede hipotetizar la importancia de cruzar el lugar de residencia con el lugar de estudio, que permite tener más contacto con autóctonos o con hijos/as de padres inmigrantes. En el caso de los MIEs europeos, por ejemplo, sabemos que suelen residir en barrios con porcentajes más bajos de población extranjera y que estudian en colegios concertados en una mayor proporción.

En la figura 10, se muestra la media del porcentaje de amigos cercanos con padres nacidos en el extranjero y la media del porcentaje de amigos cercanos nacidos en España. Un valor tiende a complementar al otro (aunque en una perspectiva la referencia sea el país de nacimiento de los padres de los amigos, y en la otra el de los propios amigos). La presencia de amigos españoles de nacimiento es más común en todos los grupos de mixtos excepto en los mixtos latinoamericanos (sin cono sur), con una cifra media que no difiere apenas de la encontrada para los endógamos latinoamericanos del cono sur (los más relacionados con españoles de origen). Los endógamos asiáticos y latinoamericanos, por su parte, son los que cuentan con más alóctonos en sus redes de amistad más cercanas.

Figura 10. Porcentajes medios de amigos cercanos de padres nacidos en el extranjero y de amigos cercanos nacidos en España. Ola 1, 2007-08



Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

En la segunda ola se vuelve a preguntar por el peso relativo de amigos cercanos cuyos padres vienen de otros países, si bien en esta ocasión las respuestas son categorías cerradas, no comparables por tanto directamente con las respuestas de la primera edición. En la Tabla 9 se reflejan los resultados de la segunda ola. No podemos, consecuentemente, evaluar el cambio experimentado por las propias personas que responden (a menos que quisieramos testar la evolución de «todos» o «ninguno» hacia alguna opción intermedia). En este caso se mantiene el grupo de autóctonos (no presente en la primera ola) como grupo de control.

El tiempo pasado en España reduce ostensiblemente la proporción de respuesta «todos» para el conjunto de categorías de procedencia, ilustrando el proceso de integración relacional, en el sentido de contacto con los autóctonos, que se produce a medida que aumenta el tiempo de residencia en el país y que contribuye a forjar lazos de amistad entre personas de origen inmigrante y españoles. La dinámica no es

exactamente la inversa cuando se atiende a la categoría de «ninguno». Si en algunos grupos, como el de MIIs, endógamos magrebíes, endógamos subsaharianos, endógamos latinoamericanos, endógamos latinoamericanos del cono sur, mixtos latinoamericanos del cono sur, endógamos asiáticos, endógamos europeos y mixtos europeos desciende el porcentaje, reflejando una menor tendencia a la polarización en la composición de las redes próximas, de tal manera que en la segunda ola es más sencillo que en la primera encontrar redes con presencia de autóctonos y foráneos por origen de los progenitores, en los mixtos magrebíes los valores se mantienen prácticamente iguales de una ola a otra, y en los mixtos latinoamericanos (sin cono sur) o los mixtos asiáticos el porcentaje aumenta, produciéndose una «españolización» de sus redes. Las interpretaciones, hay que advertir, se deben tomar con cautela ya que no se está considerando exactamente las mismas bases poblacionales de una tabla a otra.

Tabla 9. Proporción de amigos cercanos cuyos padres vienen de otros países. Ola 2, 2011-12

	ninguno	unos pocos	la mayoría	todos
autóctonos	30,9 %	60,6 %	8,0 %	,5 %
endógamos	9,3 %	33,2 %	48,5 %	9,0 %
MII	7,8 %	52,1 %	31,7 %	8,4 %
MIE	19,1 %	59,2 %	20,0 %	1,8 %
endog. magrebí	8,7 %	37,5 %	47,4 %	6,5 %
MIE magrebí	11,5 %	42,3 %	44,2 %	1,9 %
endog. subsahariano	4,7 %	36,0 %	46,5 %	12,8 %
endog. latinoamérica	8,0 %	29,9 %	52,2 %	9,8 %
MIE latinoamérica	21,3 %	54,7 %	21,3 %	2,7 %
endog. cono sur	12,9 %	51,9 %	32,4 %	2,9 %
MIE cono sur	21,7 %	55,0 %	21,7 %	1,7 %

	ninguno	unos pocos	la mayoría	todos
endog. asiático/a	12,0 %	29,2 %	46,7 %	12,2 %
MIE asiático/a	18,8 %	56,3 %	18,8 %	6,3 %
endog. europeo/a	13,9 %	42,9 %	38,3 %	5,0 %
MIE europeo/a	20,2 %	66,8 %	12,3 %	,8 %

Diferencias estadísticamente significativas (chi-cuadrado)

Fuente: elaboración propia a partir de la base de microdatos ILSEG

Conclusiones

En este capítulo hemos realizado una primera aproximación al estudio de la integración social de un grupo de población creciente en España: los descendientes de uniones mixtas o bi-nacionales, o «generación 2.5» en terminología demográfica. Se trata de un primer análisis de conjunto a partir de los datos de la encuesta ILSEG, con una muestra longitudinal y estadísticamente significativa, sobre varios aspectos clave en relación con la integración y movilidad social.

Trabajos anteriores sobre la segunda generación de inmigrantes en España a partir de la encuesta ILSEG (Portes, Vickstrom y Aparicio 2013; Aparicio y Portes 2014; Portes, Aparicio y Haller 2016, 2018) han señalado un proceso de convergencia entre la segunda generación y los jóvenes españoles de la misma edad, apuntando así un balance positivo del proceso de integración de los colectivos extranjeros en la sociedad española.

En este capítulo nos hemos preguntado si existe alguna especificidad en los procesos de integración social de la generación 2.5 o mixta respecto de la generación 2.0 (descendientes de inmigrantes con ambos padres inmigrantes del mismo país) y también en comparación con la población autóctona, en aspectos como la identidad nacional, el éxito académico, la inserción laboral, las redes sociales o las experiencias de discriminación.

Los resultados apuntan a similitudes en algunos aspectos y diferencias en otros. Por ejemplo, en cuanto a la identificación con España, la población mixta parece estar más próxima a la autóctona, y más alejada de los hijos de parejas inmigrantes endógamas, entre quienes hay un mayor

porcentaje que se identifican con el país de origen de los padres, lo cual estaría indicando que el hecho de tener a uno de los progenitores nacidos en España incide en el arraigo. También en el apartado de religión, observamos que la tendencia al secularismo es similar entre la población mixta (incluidos los que tienen el islam como religión de uno de los padres) y la autóctona; mientras que la religiosidad se mantiene más alta entre los descendientes de parejas inmigrantes endógamas. En cuanto a las expectativas académicas y deseos o metas, tampoco parece haber grandes diferencias entre autóctonos, mixtos y endógamos, lo cual parece un buen dato de integración escolar. Sin embargo, en los logros académicos, sí se aprecian algunas diferencias en algunos grupos, como los de ascendencia magrebí y subsahariana, que obtienen menos éxitos académicos, ya sean mixtos o endógamos. Habría que preguntarse aquí por el efecto de la estigmatización según el origen y estatus social, tal como apuntan otros trabajos (Ballestín González 2011, 2012; de Miguel Luken y Solana Solana 2017). También en el ámbito de inserción laboral y el prestigio ocupacional, la población mixta (en particular MIE), parece estar más próxima a la población autóctona, y por tanto en mejores condiciones que los hijos de parejas inmigrantes endógamas. De hecho, ser hijo/a de pareja mixta parece implicar cierta ventaja en términos de capital humano. Lo mismo ocurre con las redes personales/sociales, que parece que son menos diversificadas y con menos presencia de autóctonos entre los hijos de parejas inmigrantes endógamas (véase también de Miguel Luken et ál., 2015).

Pero quizás una de las conclusiones más relevantes de nuestro análisis, tiene que ver con las experiencias de discriminación, algo que puede afectar también a los ámbitos de integración social (escolar, laboral, etc.). Podemos concluir que la discriminación está relacionada en gran parte con la visibilidad social de la condición de inmigrante, y que esta afecta particularmente a los hijos de parejas inmigrantes endógamas, pero también a los mixtos cuyas características visibles les distancian más de los autóctonos. Los resultados del análisis de la ILSEG, apoyados por la información primaria procedente de nuestras investigaciones de corte cualitativo, apuntan efectivamente a que existen diferencias entre aquellos jóvenes que, independientemente de si son mixtos o descendientes de ambos padres inmigrantes, pueden «pasar por autóctonos» o disponen de unas características diferenciales prestigiosas socialmente, por un lado, y quienes son vistos como distintos de la «mayoría autóctona», en base a los estereotipos y prejuicios construidos sobre marcadores de

diferencia de bajo estatus (según país de origen, estatus social, color de piel, atribución a una cierta afiliación religiosa, o idiomas, acentos o incluso nombres/apellidos no valorados socialmente), por otro lado. Estos últimos sufren más discriminación, condicionando negativamente el sentimiento de pertenencia a la sociedad española y también limitando el vínculo con el origen del padre o madre inmigrante y el desarrollo del capital cultural múltiple (multilingüismo, redes transnacionales, etc.).

En este sentido, y como hemos expuesto en trabajos anteriores (Rodríguez-García 2015; Rodríguez-García et ál., 2015, 2016, 2018, 2019⁴⁹), parece que la creciente diversificación de la sociedad gracias a la inmigración y los procesos de mixticiudad, coexiste, paradógicamente, con la persistente estigmatización y discriminación de ciertos grupos, marcados en gran medida por sus diferencias visibles percibidas y construidas históricamente. La estigmatización de la herencia negro-africana y el «privilegio blanco» dominante (algo que no ocurre solo en sociedades pigmentocráticas como la estadounidense, sino en todo el mundo, incluyendo España⁵⁰), o la islamofobia, particularmente hacia individuos con ascendencia magrebí (los «moros»), son algunas de las principales pervivencias. La existencia de dinámicas de discriminación por origen a pesar de la mixticiudad, pone de relieve la persistencia del estigma del inmigrante (extranjeridad u otredad), una estigmatización puede afectar las trayectorias vitales (escolares, laborales, etc.) y la movilidad social de una parte cada vez más importante de la población. Todo ello reclama incrementar las acciones de sensibilización y lucha contra la discriminación étnico-cultural en todos los ámbitos, en particular en el educativo, poniendo a la vez en valor los orígenes diversos y la múltiple pertenencia de las nuevas generaciones de ciudadanos españoles.

49 Para trabajos en la misma línea en otros países, véanse por ejemplo Osanami Törngren, Irastorza y Rodríguez-García, 2019; Brunsma 2006; Lee y Bean 2012; Song 2014; Waters 1996.

50 Véase, por ejemplo: Cornejo 2007; European Union Agency for Fundamental Rights 2018; Flores 2015; Foner 2015; Lentin 2008; Meer 2014; Osanami Törngren et ál., 2019; Rodríguez-García et al 2019; Simon 2018, 2019; Song 2018; Zapata-Barrero 2006.

Bibliografía

- Alarcón, A. (dir.) (2010) *Joves d'origen immigrant a Catalunya. Necesitats i demandes. Una aproximació sociològica*. Barcelona: Secretaria de Joventut.
- Aparicio, R., Portes, A. (2014) *Crecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes*. Barcelona: La Caixa.
- Aparicio, R., Tornos, A. (2006) «Colectivos, grupos étnicos y redes. El futuro de una España con hijos de Inmigrantes». *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, 190-191: 179-192.
- Ballestín González, B. (2017) *Infants i joves d'origen immigrant a Catalunya: Un estat de la qüestió socioeducativa*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- (2012) «¡Dile al negrito y al cola cao que paren de molestarnos!. Sociabilidad entre iguales y dinámicas de segregación en la escuela primaria.» En J.G. García Castaño y A. Olmos (eds.) *Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela*. Madrid: Trotta.
- (2011) «Los niños de la inmigración en la escuela primaria: identidades y dinámicas de des/vinculación escolar, entre el colour-blindness y los esencialismos culturalistas». En: Franzé, A. et al (eds.) *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Barcelona: La Catarata, 133-159.
- Brunsma, D. (2006) *Mixed Messages: Multiracial Identities in the «Color-Blind» Era*. Boulder, CO: Lynne Reinner Press.
- Carrasco, S.; Pàmies, J.; Narciso, L. (2018) «Abandono Escolar Pre-maturo y alumnado de origen extranjero en España: ¿un problema invisible?» En: Arango, J. et ál. (dirs.) *Anuario CIDOB de la inmigración 2018*. Barcelona: CIDOB, 211-236.
- Cornejo, R. (coord.) (2007) *Memoria colonial e inmigración: la negritud en la España posfranquista*. Barcelona: Bellaterra.
- Cortina, C., Esteve, A., Domingo, A. (2008) «Marriage Patterns of the Foreign-Born Population in a New Country of Immigration: The Case of Spain». *International Migration Review* 42 (4): 877-902.
- Domingo, A., Blanes, A. (2015) «Inmigración y emigración en España: estado de la cuestión y perspectivas de futuro». *Anuario de la Inmigración en España 2014*. Barcelona: CIDOB, 94-122.
- de Miguel Luken, V., Lubbers, M.J., Solana Solana, M., Rodríguez-García, D. (2015) «Evaluación de la integración relacional de los inmigrantes en uniones mixtas a partir del análisis de redes personales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 151-172.

- de Miguel Luken, V., Solana Solana, M. (2017) «Immigrants in the Educational System in Spain: Who Persists?» *Social Indicators Research*, 132: 733-755.
- Essed, P. (1991) *Understanding everyday racism. An interdisciplinary theory*. London: Sage.
- European Union Agency for Fundamental Rights (2018) *Being Black in the EU/Second European Union Minorities and Discrimination Survey* (EU-MIDIS II).
- Flores, R. (2015) «The Resurgence of Race in Spain: Perceptions of Discrimination among Immigrants.» *Social Forces* 94 (1): 237-269.
- Foner, N. (2015) «Is Islam in Western Europe Like Race in the United States?» *Sociological Forum* 30 (4): 885-899.
- Gordon, M. 1964. *Assimilation in American Life*. New York: Oxford University Press.
- Gualda, E. (2008) «Identidades, autoidentificaciones territoriales y redes sociales de adolescentes y jóvenes inmigrantes». *Portularia. Revista de Trabajo Social* 8 (1): 111-129.
- Jenkins, R. (1997) *Rethinking Ethnicity*. London: SAGE.
- Lapresta, C. et ál. (2012) «Autoidentificaciones de los descendientes de migrantes en Cataluña: incidencia de la cohorte generacional». *Migraciones* 31: 99-123.
- Lee, J., Bean, F. (2012) «A Postracial Society or a Diversity Paradox? Race, Immigration, and Multiraciality in the Twenty-First Century.» *Du Bois Review* 9 (2): 419-437.
- Lentin, A. (2008) «Europe and the Silence about Race.» *European Journal of Social Theory* 11 (4): 487-503.
- Meer, N. (ed.) (2014) *Racialization and religion: Race, culture and difference in the study of antisemitism and Islamophobia*. Series Ethnic and Racial Studies. Abingdon: Routledge.
- Osanami Törngren, S., Irastorza, N., Rodríguez-García, D. (co-first authorship) (2019) «Understanding Multiethnic and Multiracial Experiences Globally: Towards a Conceptual Framework of Mixedness». *Journal of Ethnic and Migration Studies*. DOI: 10.1080/1369183X.2019.1654150
- Portes, A., Aparicio, R., Haller, W (2016) *Spanish Legacies. The Coming of Age of the Second Generation*. Oakland: University of California Press.
- (2018) «Hacerse adulto en España. La integración de los hijos de inmigrantes». *Anuario CIDOB de la Inmigración*. Barcelona: CIDOB, 148-181.
- Portes, A., Vickstrom, E., Aparicio, R. (2013) «Hacerse adulto en España. Autoidentificación, creencias y autoestima de los hijos de inmigrantes». *Papers. Revista de Sociología*, 98 (2): 227-261.
- Ramakrishnan, S.K. (2004) «Second-Generation Immigrants? The '2.5 Generation' in the United States». *Social Science Quarterly*, 85 (2): 380-399.
- Rodríguez-García, D. (2002) *Endogamia, exogamia y relaciones interétnicas*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2004) *Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de población africana en Cataluña*. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2006) «Mixed Marriages and Transnational Families in the Intercultural Context: A Case Study of African-Spanish Couples in Catalonia». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32 (3): 403-433.
- (2015) «Introduction: Intermarriage and Integration Revisited: International Experiences and Cross-disciplinary Approaches». *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 662 (1): 8-36.
- , Lubbers, M., Solana, M., Miguel-Luken, V. de (2015) «Contesting the Nexus Between Intermarriage and Integration: Findings from a Multidimensional Study in Spain.» *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 662 (1): 223-245.
- Rodríguez-García, D., Solana-Solana, M., Ortiz-Guitart, A., Freedman, J.L. (2018) «Linguistic Cultural Capital among Descendants of Mixed Couples in Catalonia, Spain: Realities and Inequalities». *Journal of Intercultural Studies*, 39 (4): 429-450.
- Rodríguez-García, D., Solana, M., Lubbers, M. (2016) «Preference and Prejudice: Does Intermarriage Erode Negative Ethno-racial Attitudes Between Groups in Spain?». *Ethnicities* 16 (4): 521-546.
- Rodríguez-García, D., Solana, M., Ortiz, A., Ballestín, B. (2019) «Blurring of Colour Lines? Ethnoracially Mixed Youth in Spain Navigating Identity.» *Journal of Ethnic and Migration Studies*. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2019.1654157>
- Sánchez-Domínguez, M., De Valk, H., Reher, D. (2011) «Marriage strategies among immigrants in Spain». *Revista Internacional de Sociología*. Monograph 1: 139-166.
- Simon, P. (2018) «Doing Race in Europe: Representations, Identities and Recognition of Race in Europe.» Thematic Session presented at the 113th ASA Annual Meeting. Philadelphia, August 12, 2018.

- Simon, P. (2019) «L'antiracisme et la race: colorblindness et privilège blanc», *Les Possibles*, No. 21, Été 2019.
- Song, M. (2014) «Does a Recognition of Mixed Race Move us Toward Post-Race?» In *Theories of Race and Ethnicity: Contemporary Debates and Perspectives*, edited by K. Murji, and J. Solomos, Cambridge: Cambridge University Press, 74-93.
- (2018) «Why We Still Need to Talk About Race». *Ethnic and Racial Studies* 41 (6): 1131-1145.
- Sue, D.W. (2010) *Microaggressions in Everyday Life: Race, Gender, and Sexual Orientation*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Terrén, E. (2011) «Identidades desterritorializadas. El sentimiento de pertenencia nacional entre los adolescentes de familias inmigradas.» *Papers. Revista de Sociología*, 96 (1): 97-116.
- Waters, M. (1996) «Optional Ethnicities: For Whites Only?». In *Origins and Destinies: Immigration, Race and Ethnicity in America*, edited by S. Pedraza, and R. G. Rumbaut. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company, 444-454.
- Zapata-Barrero, R. (2006) «The Muslim Community and Spanish Tradition: Maurophobia as a Fact and Impartiality as a Desideratum», In T. Modood, A. Triandafyllidou, and R. Zapata-Barrero (eds.), *Multiculturalism, Muslims and Citizenship: a European Approach*, London: Routledge, 143-161.

8.

«Ni de carne ni de pescado»: experiencias de discriminación y auto-identificación nacional de hijos e hijas de inmigrantes en España

ESTRELLA GUALDA, Universidad de Huelva

Introducción

Charo⁵¹, emigrante andaluza a la que sus padres llevaron con 8 años a vivir en el área de la Selva Negra en Alemania, cuando describía sus señas de identidad nos decía contundentemente: «*Yo no soy ni de carne ni de pescado*». Quería decir con ello que se sentía tanto alemana como española. Nacida en España, llegó a Alemania a temprana edad y aprendió rápidamente la lengua. Con su abuela y sus padres hablaba español, mientras que con sus hermanos, primos y amigos, tras varios años de escolarización en Alemania, se comunicaba en alemán. En su edad adulta, casada con un alemán y unos hijos medio alemanes y medio españoles, era bien consciente de su identidad mixta, que describía coloquialmente a través de una expresión común en Andalucía (Gualda, 2001). Aunque la migración de Charo, acompañando a sus padres, se produjo hacia los años sesenta, algunas vivencias de adolescentes y jóvenes inmigrantes se asemejan en diferentes territorios y épocas. Este capítulo se sitúa en la llamada *España inmigrante* (Cachón, 2009)⁵², en la que progresivamente podemos encontrar un número creciente de chicos y chicas de origen extranjero que a lo largo de su crecimiento van

51 Nombre ficticio.

52 Título en clara alusión al clásico libro de Portes y Rumbaut (2006): *Immigrant America. A portrait*, traducido y publicado en español como *América Inmigrante* (2010) por Anthropos.